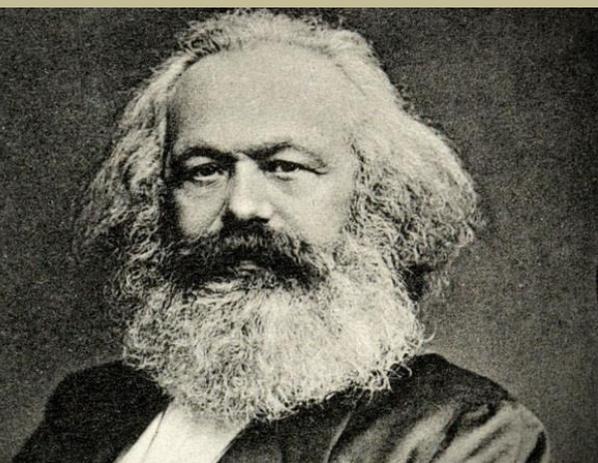
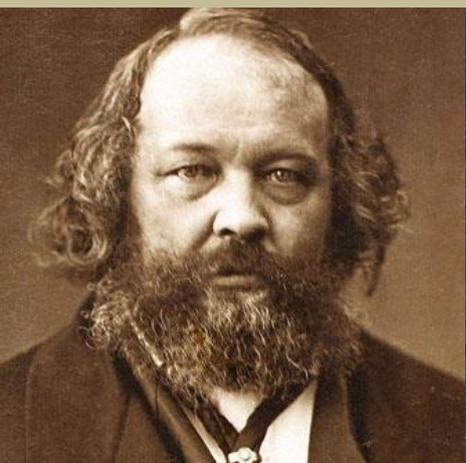


MARX

VERSUS

BAKUNIN



por

Alan Woods



Biblioteca Libre
OMEGALFA

2018

Ω

Marx versus Bakunin

Alan Woods

Fuente:
marxist.com

Maquetación actual:
Demófilo
2018



Biblioteca Libre

OMEGALFA

2018

Ω

Alan Woods

Marx vs Bakunin

Primera parte

Está de moda retratar el marxismo como una fuente de autoritarismo. Esta acusación ha sido planteada en repetidas ocasiones por los anarquistas, los reformistas y toda clase de oportunistas. Bakunin fue uno de los exponentes más famosos de tales acusaciones. Pero la verdad es concreta y los hechos históricos revelan que los mismos elementos que gritan con gran alboroto contra el autoritarismo son los peores burócratas y autoritarios... en los lugares donde se las arreglan para llevar el mando.

"Por lo demás, el viejo Hegel ya ha dicho: Un partido se prueba a sí mismo, un partido victorioso, por el hecho de que se divide y puede soportar la división."

(Engels a Bebel, 20 de junio de 1873)

Ha habido muchas divisiones en la historia del movimiento marxista. Los enemigos del marxismo utilizan este hecho como prueba de una debilidad inherente, un espíritu intolerante, centralismo excesivo, tendencias burocráticas y autoritarias, y así sucesivamente. De hecho, las crisis periódicas y las divisiones son una consecuencia inevitable del desarrollo. Las crisis son un hecho de la existencia humana: el nacimiento es una crisis, como lo es la adolescencia, la vejez y la muerte. Los individuos débiles serán arrastrados por las crisis. Los hombres y mujeres de carácter más fuerte superarán las crisis y saldrán fortalecidos y con más confianza que antes.

Es lo mismo con una tendencia revolucionaria. El movimiento debe esforzarse constantemente por deshacerse de las tendencias sectarias y oportunistas, que reflejan en parte las presiones de clases ajenas y en parte la incapacidad de una

capa de la organización para avanzar a una etapa superior de desarrollo. Este fue el caso en la Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), cuando Marx y Engels fueron obligados a librar una lucha feroz contra los seguidores del anarquista Bakunin.

El documento que hemos publicado recientemente, *Las pretendidas escisiones en la Internacional* es un útil recordatorio de las diferencias entre el marxismo y el anarquismo. Creemos que merece una lectura cuidadosa de las lecciones que tiene para los marxistas de hoy.

Bakunin

Las intrigas de Bakunin contra el Consejo General se iniciaron en 1871, aunque estaba en contacto con Marx, antes de eso. En 1864 conoció a Marx en Londres, por quien se enteró de la fundación de la Internacional. Se comprometió a cooperar. Sin embargo, Bakunin mantenía la opinión de que Marx exageraba la importancia de la clase trabajadora, al tiempo que sostuvo que los intelectuales, los estudiantes, el lumpenproletariado (los desclasados) y la clase media representante de la democracia burguesa eran los más probables agentes de la revolución.

Por esta razón, Bakunin comenzó su actividad, no en el movimiento de los trabajadores, sino en una organización burguesa de Suiza llamada la Liga de la Paz y la Libertad (*Ligue de la Paix et de la Liberté*). De hecho, fue elegido para su comité central. Pensó que podía hacerse cargo de la Liga y utilizarla como un vehículo para promover sus doctrinas anarquistas. Sin embargo, en el Congreso de la Liga en Berna, no tuvo ningún impacto y se separó con una minoría insignificante.

Fue sólo en este punto, tras haber caído con la Liga y después de separarse de la Liga burguesa que entró en la sección Romanda de la AIT en Ginebra. Eso fue a finales de 1868. Bakunin tuvo la idea de formar dentro de la AIT, una

fracción anarquista *con él como líder*. Para ello, estableció la "Alianza de la Democracia Socialista". Su objetivo era conseguir el control de la AIT y endilgar sus ideas anarquistas sobre ella.

Pero tenía un problema grave: la Internacional estaba encabezada por el Consejo General en Londres, donde Marx tenía una influencia considerable. A fin de lograr su objetivo por lo tanto, Bakunin tenía que socavar al Consejo General y ensombrecer el nombre de Marx. Esto lo hizo en perjuicio de las normas democráticas de la Internacional, por medio de intrigas fraccionales y ataques personales. Estas intrigas, dirigidas aparentemente contra el Consejo General fueron en realidad dirigidas contra la propia Internacional, a las ideas, métodos y programa a los que Bakunin se oponía fundamentalmente.

Las ideas de Bakunin

El marxismo y el anarquismo son ideologías completamente opuestas y excluyentes. La primera es una teoría científica y una política revolucionaria que refleja los intereses de clase del proletariado. El anarquismo es una doctrina confusa y anticientífica, que encuentra su base de clase en la pequeña burguesía y el lumpenproletariado. Este no es el lugar para tratar en detalle las ideas de Bakunin, a pesar de que volveremos a este tema en el futuro. Su programa (en la medida en que existía) fue un revoltijo superficial de las ideas tomadas de Proudhon, Saint Simon y otros socialistas utópicos. Por encima de todo, predicaba *la abstención del movimiento político* -una idea que también tomó de Proudhon.

En lo que se refiere al rechazo de la acción política y la organización, Marx escribió:

"Nota en cuanto al movimiento político: El movimiento político de la clase obrera tiene por objeto, por supuesto, la conquista del poder político por la clase trabajadora, y pa-

ra ello es necesario que, previamente, se haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de la misma.

"Por otro lado, sin embargo, todo movimiento en el que la clase obrera se presente *como clase* contra las clases dominantes e intente obligarlas por medio de la presión exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, el intento de una fábrica en particular, o incluso una industria en particular de forzar una reducción de la jornada de trabajo por huelgas, etc, es un movimiento puramente económico. En cambio, el movimiento que tiene como objetivo hacer aprobar una *ley* que establezca la jornada de ocho horas, etc, es un movimiento *político*. Y de esta manera, a partir de los distintos movimientos económicos de los trabajadores surge en todas partes un movimiento *político*; es decir, un movimiento de *clase*, que tiene por objeto imponer sus intereses de forma general, en una forma que posee una fuerza de compulsión para toda la sociedad. Si estos movimientos presuponen un cierto grado de organización anterior, son también un medio para el desarrollo de esta organización.

"Cuando la clase obrera no es aún lo suficientemente avanzada en su organización como para llevar a cabo una campaña decisiva contra el poder colectivo; es decir, el poder político de las clases dominantes, debe en todo caso entrenarse para ello mediante una agitación continua y una actitud hostil a la política de las clases dominantes. De lo contrario, seguirá siendo un juguete en sus manos, como demostró la revolución de septiembre en Francia, y como también se demostró hasta cierto punto por el juego que los señores Gladstone & Co. están llevando a cabo fuera de Inglaterra, incluso en la actualidad".

(Marx a Bolte, 23 de noviembre de 1871, publicado en *Correspondencia de Marx y Engels*; Editor: International Publishers, 1968)

Estas ideas confusas tuvieron un cierto eco en Italia y España, donde el capitalismo se encontraba todavía en estado embrionario y el movimiento de los trabajadores estaba poco desarrollado, y en cierta medida en Francia Suiza y Bélgica. En países como Gran Bretaña y Alemania avanzó poco. En las filas de la Primera Internacional era una pequeña minoría. La influencia predominante en la dirección de la Asociación Internacional de los Trabajadores (el Consejo General, con sede en Londres) fue la de Marx y Engels.

¿Anarquismo o democracia?

Hoy día hay personas que repiten los argumentos de Bakunin, como si fueran buena moneda. En particular, los argumentos de que el marxismo es "autoritario" y dictatorial, y que una organización revolucionaria centralizada aplasta la libertad del individuo, ahoga todo pensamiento creativo y prepara el camino para la dictadura totalitaria, se repiten con frecuencia por los críticos del marxismo, aunque fueron contestados hace mucho tiempo por Marx y Engels.

Fue Bakunin y no Marx, quien se dedicaba a la política dictatorial maquiavélica, intrigante a espaldas de la Internacional con el fin de desacreditar a sus líderes y desorganizarla para instalar una organización rival. Fue Bakunin, y no Marx, quien se asoció con Nechayev, junto al cual escribió folletos sobre un nuevo orden social, que se creará

"mediante la concentración de todos los medios de existencia social en manos de nuestra comisión, y la proclamación de un trabajo físico obligatorio para todos".

En este paraíso anti-autoritario, *habría residencia obligatoria en los dormitorios comunes, las normas de las horas de trabajo, la alimentación de los niños, etc,* de la que Marx escribió con ironía:

"¡Qué bello modelo de comunismo de cuartel! Aquí lo tienes todo: comidas comunales, dormitorios comunales, los asesores y las oficinas de la regulación de la educación, la producción, el consumo, en una palabra, toda actividad social, y para colmo, todo coronado por *Nuestro Comité*, anónimo y desconocido por todos, como el dictador supremo. Y eso dicho desde el más puro anti- autoritarismo..."

Para Bakunin y sus seguidores, la palabra "autoritario" sólo significaba cualquier cosa que a ellos no les gustaba. Pero es un hecho innegable que en ciertas situaciones la autoridad es necesaria e inevitable. Como dice Engels,

"Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios". (Engels, *Sobre la autoridad*)

¿Debe el partido revolucionario reflejar la sociedad del futuro?

Otro argumento tantas veces repetido por los anti-autoritarios es que un partido centralizado, y disciplinado, no puede conducir al socialismo real sino a una dictadura totalitaria. ¿Cuántas veces hemos oído esto? ¿Cuántas veces nos han dicho que el estalinismo fue el producto inevitable del centralismo leninista?

Algún tipo de estructura de toma de decisiones es necesario en cualquier nivel de cooperación u organización humana. En cualquier comunidad, necesariamente tengo que sacrificar parte de mi libertad en favor de los demás. Incluso en la futura sociedad sin clases, la gente todavía tiene que tomar decisiones, que serán las decisiones de la mayoría. Y bajo el capitalismo, los trabajadores deben organizarse colectiva-

mente para luchar para defender sus intereses. ¿Cómo es que esto se realizará, a menos que la minoría se somete a la voluntad de la mayoría?

Es un hecho lamentable con el que a veces hay gente que no está de acuerdo ¿Qué vamos a hacer en tales circunstancias? La historia nunca ha producido ningún instrumento mejor para expresar la voluntad popular que la democracia. Es verdad que incluso la democracia más perfecta tiene sus limitaciones, pero hasta la fecha nadie ha propuesto nada más perfecto. ¿Cuál es la alternativa? "¿Consenso"? Pero eso sólo significa adoptar la ley del mínimo común denominador. ¿O tal vez la solución es que todas las decisiones deban adoptarse por unanimidad? Ese es el método más antidemocrático de todos, ya que la oposición de un solo individuo puede paralizar la voluntad de la mayoría: en otras palabras, es el derecho de veto: ¡la dictadura de un solo individuo!

Las clases medias utilizan los métodos individualistas y tienen una mentalidad individualista. Una asamblea de los estudiantes puede debatir durante horas, días y semanas sin llegar nunca a una conclusión. Tienen un montón de tiempo y están acostumbrados a ese tipo de cosas. Sin embargo, una reunión masiva de fábrica es un asunto totalmente diferente. Antes de una huelga, los trabajadores discuten, debaten, escuchan opiniones diferentes. Pero al final del día, el tema debe ser decidido. Se pone a votación y la mayoría decide. Esto es claro y evidente para cualquier trabajador. Y nueve de cada diez veces la minoría voluntariamente acepta la decisión de la mayoría.

El mejor ejemplo de un anti-autoritario es un rompehuelgas, que declara que, sin importar lo que decidan sus compañeros de trabajo, reclama para sí el derecho a expresar su libre individualidad a romper la huelga. Conocemos estos argumentos en favor de la libertad absoluta del individuo, que son proclamados por la prensa burguesa en cada huelga para defender a los rompehuelgas. Y sabemos también cómo los

trabajadores en huelga tratan a estos últimos y cómo ven "la libertad absoluta del individuo".

En realidad, las organizaciones anarquistas (sin duda, una contradicción en los términos) siempre sufren de la burocracia más extrema, porque alguien tiene que tomar decisiones. ¿Quiénes son? En la práctica, las decisiones se toman "espontáneamente" por los grupos auto-designados que no son elegidos por nadie y no rinden cuentas a nadie -es decir, el gobierno de las camarillas. Ese fue el método de los bakuninistas en la AIT. A espaldas de los miembros, se organizó una intriga, bajo el lema de la lucha contra el "autoritario" Consejo General.

Se podría añadir que las mismas personas que presuntamente fueron librando una lucha por la democracia y contra el autoritarismo, no fueron elegidos por nadie y tampoco eran responsables ante nadie. El Consejo General era la dirección electa de la Internacional. La Alianza bakuninista se autonombró y funcionó al margen de las estructuras democráticas de la Internacional. Sus miembros solo se representaban a sí mismos, aunque sus actividades fueron organizadas y orquestadas por el hombre conocido como "Ciudadano B" (Bakunin), que en realidad lo decidía todo.

La Alianza Socialdemócrata Internacional

Bakunin fue un aventurero sin principios que constantemente intrigaba para impulsar su propia posición y prestigio. Para él, la teoría siempre fue una consideración secundaria: un simple medio de su autoafirmación personal. Ha habido muchas de estas personas en el movimiento, tanto antes como después.

Marx escribió a Friedrich Bolte sobre Bakunin:

"Él -un hombre sin el conocimiento teórico- tenía la pretensión de que esa organización separada representara la propaganda *científica* de la Internacional, pretendiendo que ésta fuera la función especial de esa segunda *Internacional dentro de la Internacional*. "[...] Si es un don nadie como teórico, si está en su elemento como un intrigante."

(Carta a Friedrich Bolte, 23 de noviembre de 1871).

La Alianza se caracterizó por la verborrea radical. Le declaró la guerra a Dios y al Estado y exigió que todos sus miembros fueran ateos. Su programa económico era confuso y ambiguo. En lugar de luchar por la abolición de la sociedad de clases, se exigió la *igualdad de todas las clases*. En lugar de la expropiación de los medios de producción, se limitó a una demanda de la *abolición del derecho de herencia*. Y para no asustar a la clase media y los burgueses liberales, tuvo cuidado de no definir con claridad su carácter de clase.

La nueva sociedad se acercó al Consejo General con la petición de que se la integrara dentro de la Internacional como una organización independiente, con su propia constitución y su programa. Bakunin escribió una carta para congraciarse con Marx, llena de halagos falsos. Él escribió:

"Desde que abandonamos pública y solemnemente a la burguesía en el Congreso de Berna, no sé de ninguna otra sociedad, cualquier otro ambiente, que el mundo de los trabajadores. Mi país es ahora la Internacional, de la cual usted es uno de los fundadores más importantes. Ya ve usted, mi querido amigo, que yo soy su discípulo, y estoy orgulloso de serlo".

Marx no estaba impresionado. Hasta finales de 1868 su actitud hacia Bakunin fue la de la tolerancia extrema. Acogió con satisfacción a Bakunin como colaborador en 1862. Ahora sospechaba de los motivos de este último -y no estaba equivocado. Recordemos que tan sólo cuatro años antes Bakunin

había escrito desde Italia prometiendo trabajar para la Internacional. No sólo no cumplió su promesa, sino que dedicó todas sus energías en la promoción de un movimiento rival burgués, la Liga por la Paz y la Libertad. Sólo después de que sus esfuerzos para hacerse cargo de esa organización fallaron regresó su atención a la Internacional, que ahora obviamente crecía en fuerza e influencia.

El Consejo General denegó la solicitud de la Alianza, y Bakunin recurrió a una maniobra. Anunció que la Alianza se disolvería y transformaría sus secciones, (que seguiría manteniendo su propio programa) en las secciones de la Internacional. Después de estas garantías, el Consejo General acordó admitir a las secciones de la antigua Alianza en la AIT.

La Alianza dijo haberse disuelto el 6 de agosto e informó al Consejo General de esto. Sin embargo, pocas semanas después reapareció en la forma de una nueva "Sección Revolucionaria de Propaganda Socialista y Acción", que se declaró de acuerdo con los principios generales de la Internacional, pero se reservaba el derecho de hacer uso pleno de la libertad que los Estatutos y los congresos que la Internacional le ofrecían.

No pasó mucho tiempo hasta que Marx llegara a la conclusión de que Bakunin había engañado al Consejo General. A pesar de haber separado oficialmente su sociedad, mantenía intacta su organización central con el fin de hacerse cargo de la Internacional. Los acontecimientos posteriores demostraron que la Alianza seguía existiendo. Se llevó a cabo una continua guerra de guerrillas contra la Internacional bajo el pretexto de la lucha contra el "autoritarismo" del Consejo General. Para ello Bakunin y sus seguidores no dudaron en recurrir a cualquier medio, incluso las más bajas calumnias y las intrigas más deshonestas.

Cómo trabajaron los intrigantes

No es difícil para los intrigantes profesionales influir en los activistas honestos de un partido. Al tratar con este tipo de individuos, la honestidad ingenua es una desventaja definitiva, ya que la gente honesta no puede reconocer una intriga. Se toman las cosas sinceramente y creen en lo que se les dice, ya que no tienen razón para sospechar de los motivos de la otra persona, considerando que son trabajadores honestos del partido, como ellos mismos.

Bakunin elaboró el plan de una fracción secreta, *L'Alliance Internationale de la Démocratte Socialiste*, que, aunque formalmente era una rama de la AIT, en realidad formó una asociación paralela a la Internacional, con la misión especial de elaborar los más altos principios "filosóficos" del movimiento proletario. El "por un truco ingenioso, habría colocado a nuestra sociedad, bajo la dirección y la iniciativa Suprema del ruso Bakunin."

Bakunin fue un intrigante hábil y pronto convenció al veterano revolucionario alemán y amigo de Karl Marx y Engels, Johann Philipp Becker, que vivía en Suiza, para que añadiera su firma al programa. Marx escribió con pesar: "El valiente viejo Becker, siempre ansioso por la acción, de que algo se agite, pero poco crítico de mente, un entusiasta, como Garibaldi, fácilmente se dejó llevar". (Marx a Pablo y Laura Lafargue, 15 de febrero de 1869)

La forma en que se manejaron las cosas, fue peculiarmente deshonesto. Enviaron su nuevo programa, colocando el nombre de Becker a la cabeza de las firmas, escondiéndose detrás de la autoridad moral de un veterano de honestidad incuestionable. Entonces, a espaldas del Consejo General enviaron emisarios a París, Bruselas, etc (En aquellos días, que no poseían Internet, que les habría salvado un montón de tiempo y esfuerzo). Sólo en el último momento, dieron a conocer los documentos al Consejo General de Londres.

El Consejo General tomó medidas para detener estas intrigas entre fracciones. El 22 de diciembre de 1868, una decisión unánime del Consejo General declaró nula las normas por las que la Alianza establecía sus relaciones con la Asociación Internacional de los Trabajadores y se negó la admisión de la Alianza como una rama de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Todas las ramas de la AIT aprobaron la decisión.

Becker quedó resentido con Marx por esto, pero, como Marx escribió a los Lafargue:

"Toda mi amistad personal por Becker no podía permitir que este primer intento de desorganizar la sociedad pudiera tener éxito." (Marx a Pablo y Laura Lafargue, 15 de febrero de 1869).

Bakunin reaccionó declarando que la Alianza fue "disuelta", cuando en realidad se mantuvo como una organización secreta de trabajo a espaldas de la Internacional.

El asunto Nechayev

Una indicación de las aventuras de Bakunin fue su asociación con el famoso terrorista ruso Nechayev, que fue juzgado por el asesinato de un joven estudiante de su grupo en Rusia y acabó su vida en una prisión zarista, habiendo comprometido seriamente la causa revolucionaria. Fue en parte para desviar la atención de este escándalo que Bakunin intensificó sus ataques a Marx y el Consejo General.

Había profundas diferencias entre las ideas propugnadas por Bakunin y las de Marx. Bakunin rechazaba totalmente la idea de que el proletariado tomara el poder. Negó cualquier forma de lucha política en la medida que tenía que llevarse a cabo

dentro de la sociedad burguesa, la cual tenía que ser destruida. Riazanov resumió la esencia del credo de Bakunin:

"Primero destruir, y entonces todo se arreglará por sí mismo. Destruir, cuanto antes, mejor. Sería suficiente para incitar a los intelectuales revolucionarios y los trabajadores amargados. Lo único necesario sería un grupo compuesto por personas determinadas con el demonio de la revolución en sus almas".

(D. Riazanov, *Karl Marx y Friedrich Engels*, p. 185)

Esta es una concepción totalmente errónea de la lucha de clases. La clase obrera sólo puede aprender a través de la lucha. Sin la lucha día a día para avanzar bajo el capitalismo, la revolución socialista sería imposible. La lucha por las reformas, salarios más altos, mejores condiciones laborales y de vida, una reducción de las horas de trabajo, etc crea condiciones más favorables para la organización de clase del proletariado. En una fase histórica determinada, las luchas económicas de la clase obrera necesariamente se convierten en luchas políticas, como la lucha por los derechos democráticos, la libertad de expresión y de reunión, el derecho de huelga, el derecho al voto, etc. Es impensable que la clase trabajadora pueda permanecer indiferente a esto.

La consigna de abstención política simplemente significa que la clase obrera sigue estando políticamente subordinada a los partidos de la burguesía liberal, como el ejemplo de Inglaterra ya puso claramente de manifiesto durante el siglo XIX. Con el fin de lograr la independencia de la burguesía en la esfera política, el proletariado debe luchar por su propio partido político independiente. Por eso, Marx consideraba imprescindible la lucha política y la organización política del proletariado para la conquista del poder político. Pero para los bakuninistas se trataba de un libro cerrado con siete llaves.

Como hemos visto, las aventuras de Bakunin fueron completamente expuestas en el asunto Nechayev. Nechayev era un joven fanático, un aventurero revolucionario que se presentó en Ginebra en la primavera de 1869, que afirma haber escapado de la fortaleza de Pedro y Pablo. También afirmó que representaba un comité todopoderoso que derrocaría a la Rusia zarista. Esto fue una pura invención. Nunca había estado en Pedro y Pablo y el Comité nunca existió.

Sin embargo, Bakunin estaba impresionado por ese "joven salvaje", "ese joven tigre" como solía llamar a Nechayev. Nechayev era un devoto discípulo de Bakunin. Pero a diferencia de su maestro, Nechayev siempre se caracterizó por una coherencia de hierro. Bakunin había predicado que el *lumpen-proletariado* fueran el portador real de la revolución social. Consideraba a los delincuentes como elementos deseables para ser reclutados por el movimiento revolucionario. Así que era lógico que su fiel discípulo Nechayev concluyera que era necesario organizar un grupo de lúmpenes con el propósito de "expropiar" en Suiza.

En el otoño de 1869 Nechayev regresó a Rusia con un plan para crear un grupo bakuninista allá. No hay duda de que fue con el pleno apoyo de Bakunin. Llevaba consigo una autorización por escrito de Bakunin, que declaró que él era el "representante acreditado" de la denominada Alianza Revolucionaria Europea -otra invención de Bakunin. Incluso hizo un llamamiento a los oficiales del ejército zarista, instándolos a ponerse incondicionalmente a disposición del "comité", aunque éste no existía.

Cuando un miembro del grupo de Nechayev, un estudiante llamado Ivanov, comenzó a dudar de la existencia de la comisión secreta, Nechayev lo asesinó. Esto dio lugar a numerosas detenciones, pero Nechayev logró evitar la detención. El juicio Nechayev abierto en San Petersburgo en julio de 1871 y el asunto espantoso fueron expuestos públicamente. Había más de ochenta acusados, en su mayoría estudiantes, Nechayev mismo escapó a Ginebra.

El asunto Nechayev hizo mucho daño al movimiento en Rusia e internacionalmente. Afectó a la AIT porque Nechayev dejó que la gente creyera que estaba actuando en nombre de la Internacional, mientras que en realidad era un agente de Bakunin. Más tarde, con el fin de explicar este asunto y de eximirse de su responsabilidad personal por ello, Bakunin afirmó que cayó bajo la influencia de Nechayev quien lo engañó y lo utilizó para sus propios fines.

Pero fue Bakunin quien le proporcionó documentos falsos que pretendían ser de la Internacional, y fueron firmados por él. Fue Bakunin quien escribió la mayoría, si no todas, las proclamas y manifiestos de la inexistente "comisión", y fue Bakunin quien defendió a Nechayev después de haber huido de la escena del crimen, describiendo el asesinato del desafortunado Ivanov como "un acto político". Mientras tanto, la mayoría de los estudiantes que fueron sometidos a juicio fueron condenados a largas penas de cárcel o a una muerte en vida en las minas de Siberia.

El Congreso de Basilea

Fue en Basilea donde Bakunin hizo su primera aparición, y su facción fue bien representada en ella. Pero como él todavía estaba palpando el terreno, se mostró cauteloso acerca de la presentación de su programa real. Irónicamente, el mismo Bakunin, que siempre se había opuesto violentamente al oportunismo, se limitó a exigir la supresión inmediata, no de la propiedad privada, sino *del derecho de herencia*.

Como de costumbre, Bakunin puso todo de cabeza. No es el derecho de herencia el que es responsable de la propiedad privada, sino la existencia de la propiedad privada la que da lugar al derecho de herencia. Después de la toma del poder, el proletariado se ocupará de esta cuestión, junto con muchos otros temas secundarios relacionados. Pero la tarea principal es la expropiación de la gran propiedad privada a través de la nacionalización de la tierra, los bancos y los mo-

nopolios privados. Pero esto es un acto político, y por lo tanto un anatema para los anarquistas.

Proponer la supresión del derecho de herencia en general, además de su carácter claramente utópico, no tiene en cuenta el hecho de que una gran parte de la clase media, campesinos y hasta una sección de la clase obrera se vería afectada. Un Estado obrero no expropiaría a los pequeños propietarios, sólo la gran propiedad privada (terratenientes, grandes empresarios). Mientras tanto, sería suficiente imponer un fuerte impuesto a la riqueza y limitar el derecho de herencia.

Para Bakunin, sin embargo, estas circunstancias concretas eran irrelevantes. Su esquema de la revolución social era una pura abstracción, fuera del tiempo y el espacio. Como de costumbre, su demagogia vacía sólo servía para sembrar la mayor confusión posible. Cuando la cuestión se sometió a votación ninguna de las resoluciones obtuvo una mayoría suficiente, y todo el asunto quedó en un estado de confusión, que era el resultado inevitable de las intervenciones "teóricas" de los anarquistas. Habiendo hecho un lío, Bakunin se olvidó de su derecho de herencia y pasó a otra cosa. Esta fue una conducta absolutamente típica de su parte: a) Aporeea el tambor ruidosamente sobre un tema u otro, b) causa la mayor confusión posible, c) pasa a otro tema. Los resultados de la desorganización de esta conducta son evidentes.

Es interesante observar que las estructuras "autoritarias" de la Internacional contra las que protestaba Bakunin con tanta vehemencia en 1871 y 1872 fueron introducidas a la Internacional *por la moción de los partidarios de Bakunin, con el apoyo de Bakunin*. Este era en un momento en que el objetivo era hacerse con el control de la Internacional. Sólo cuando este plan falló Bakunin descubrió de repente el "autoritario" carácter de la estructura de la Internacional y sus normas. Bakunin siempre gobernó su propia fracción, la Alianza, con una mano de hierro. Ciertamente, la acusación de autoritarismo y de tendencias dictatoriales pueden ser con mayor justicia usadas en contra de Bakunin que de Marx.

Por esos tiempos Wilhelm Liebknecht y August Bebel, después de una fuerte lucha fraccional contra los seguidores de Lassalle, habían logrado establecer un partido aparte en la convención de Eisenach (1869) basado en el programa de la Internacional. La actividad de Bakunin en la Liga de la Paz y la Libertad fue analizada y rechazada por este congreso del partido. El próximo Congreso se iba a celebrar en Alemania, pero no pudo ser convocado. Inmediatamente después del Congreso de Basilea las relaciones entre Francia y Prusia se deterioraron rápidamente y el estallido de la guerra era inminente.

En la medida que los miembros de la Internacional tuvieron conocimiento de la conducta desorganizada de Bakunin y sus seguidores, reaccionaron en contra. Marx escribió a Engels el 30 de octubre 1869:

"A propósito. El secretario de nuestra Comisión francesa de Ginebra está totalmente harto de Bakunin, y se queja de que desorganiza todo con su "tiranía". En la *Égalité*, el señor Bakunin indica que los trabajadores alemanes e ingleses no tienen el deseo por la individualidad, por eso aceptan nuestro *communisme autoritaire*. En oposición a esto, Bakunin representa *le collectivisme anarchique*. El anarquismo está, sin embargo, en su cabeza, que sólo contiene una idea clara - que Bakunin debe tocar el primer violín".

(*MECW*, Tomo 43, p. 363)

Segunda parte

La Comuna de París puso a prueba las diferentes corrientes dentro de la Primera Internacional. Su derrota posterior creó una atmósfera donde prosperaron todo tipo de elementos desmoralizados. La intriga estaba a la orden del día. Esto condujo a un cuestionamiento de la dirección centralizada, de la función misma de la dirección. Marx y Engels respondieron a todo esto completamente.

Bakunin y la Guerra Franco-Prusiana

En medio de todo esto, los eventos de tormenta estaban preparándose. Los nubarrones de la guerra que se cernía sobre Europa, estalló en la Guerra Franco-Prusiana. La derrota de los ejércitos franceses en Sedán condujo a la caída del régimen bonapartista y a la Comuna de París. Francia estaba una vez más en la agonía de la revolución. Aquí, el carácter aventurero de Bakunin fue expuesto en la práctica.

Durante la guerra Bakunin apoyo a Francia, por temor a que se convirtiera en una colonia alemana "y luego en vez de vivir el socialismo tendremos el socialismo doctrinario de los alemanes". (James Joll, *Los Anarquistas*, p. 90).

Cuando el 19 de julio de 1870 la guerra estalló, tomó a Europa por sorpresa. Pocos días después del estallido de las hostilidades el Consejo General publicó una proclama escrita por Marx, que comenzó con una cita del discurso inaugural de la Internacional sobre la guerra:

"Una política exterior que persigue designios criminales, jugando con los prejuicios nacionales y despilfarrando en las guerras de piratería la sangre y el tesoro del pueblo".

Marx denunció ferozmente a Napoleón III señalando que, ganase quien ganase, las últimas horas del Segundo Imperio habían llegado. Esta fue una predicción profética. En cerca de seis semanas, el ejército regular francés fue aplastado en Sedan. El 2 de septiembre, Napoleón ya se había rendido a los prusianos. Dos días más tarde se declaró una república en París. Pero la guerra continuó. Pasó a la segunda fase, en la que Prusia ya no peleaba una guerra defensiva contra el imperio, sino una guerra de rapiña contra el pueblo francés para apoderarse de Alsacia-Lorena y saquear Francia.

El 9 de septiembre de 1870, inmediatamente después de la proclamación de la República en Francia, el Consejo General emitió su segundo Manifiesto sobre la guerra, también escrita por Marx. Contiene uno de los análisis más profundos de todos los escritos de Marx. Mucho antes de la caída de Sedán, el Estado Mayor prusiano se pronunció a favor de una política de conquista. Marx se opuso a cualquier política de anexiones e indemnizaciones, y proféticamente predijo que esa paz depredadora crearía un estado de guerra permanente en Europa. Francia lucharía por recuperar lo que había perdido, y entraría en una alianza con la Rusia zarista contra Alemania. Esto fue exactamente lo que sucedió en 1914.

El manifiesto instaba a los trabajadores alemanes a la demanda de una paz honorable y el reconocimiento de la República Francesa, y aconsejó a los trabajadores franceses mantener un ojo vigilante sobre los republicanos burgueses y hacer uso de la República con el propósito de fortalecer su organización de clase para luchar por su emancipación. Sin embargo, Marx advirtió a los trabajadores franceses de no tratar de tomar el poder en las actuales circunstancias.

Mientras que Marx estaba tratando de contener a los trabajadores franceses para que no entraran en una batalla pre-

matura contra fuerzas abrumadoras, Bakunin estaba haciendo todo lo posible por promover la revuelta a toda costa. Tan pronto como se enteró de un levantamiento local en Lyon, Bakunin fue a esa ciudad el 28 de Septiembre, donde se instaló en el Ayuntamiento. Declaró abolida la maquinaria "administrativa y gubernamental del Estado", y proclamó en su lugar la "Federación Revolucionaria de la Comuna".

Bakunin llevó a tal punto su rechazo a la autoridad que se olvidó de poner guardias en la puerta del Ayuntamiento, de modo que cuando el Estado finalmente apareció bajo la forma de la Guardia Nacional, fue capaz de entrar en los locales sin dificultad y arrestó a todo el mundo adentro. Marx escribió sobre este episodio con dura, pero justificada ironía:

"Londres, 19 de octubre 1870

"En cuanto a Lyon, he recibido cartas no aptas para su publicación. Al principio todo fue bien. Bajo la presión de la sección "Internacional", se proclamó la República antes de que en París se hubiese dado ese paso. Un gobierno revolucionario fue a la vez establecido -*La Comuna*- compuesto en parte de trabajadores pertenecientes a la "Internacional", en parte de republicanos radicales de clase media. Los *octrois* [impuestos interiores de aduanas] fueron abolidos de una vez, y con razón. Los intrigantes bonapartistas y clericales fueron intimidados. Se tomaron medidas enérgicas para armar a todo el pueblo. La clase media comenzó, si no a simpatizar con el nuevo orden de cosas, al menos a someterse en silencio. La acción de Lyon se hizo sentir, a su vez, en Marsella y Toulouse, donde las secciones de la 'Internacional' son fuertes.

"Pero los asnos Bakunin y Cluseret llegaron a Lyon y lo estropearon todo. Al pertenecer ambos a la "Internacional", por desgracia, han influido lo suficiente como para inducir al error a nuestros amigos. El Ayuntamiento fue tomado por un corto tiempo -fueron emitidos un decreto de lo más estúpido sobre la abolición *de l'Etat* [abolición

del Estado] y tonterías similares. Usted entiende que el hecho mismo de que un ruso -presentado por los periódicos de la clase media como un agente de Bismarck- pretendiéndose imponer a sí mismo como el dirigente de un *Comité de Salut de la France* [Comité de Salvación de Francia] era suficiente para cambiar el equilibrio de la opinión pública. En cuanto a *Cluseret*, se comportaba tanto como un tonto y un cobarde. Estos dos hombres han dejado Lyon después de su fracaso.

"En Ruan, como en la mayoría de las ciudades industriales de Francia, las secciones de la Internacional, siguiendo el ejemplo de Lyon, han forzado la admisión oficial en los «comités de defensa » de los elementos de clase obrera.

"Sin embargo, debo decirle que, de acuerdo a toda la información que recibo de Francia, la clase media en general prefiere la conquista de Prusia a la victoria de una República con tendencias socialistas".

(Marx y Engels Correspondencia)

Al terminar en una farsa su intento de proclamar el anarquismo, el "ciudadano B" se vio obligado a regresar a Suiza con las manos vacías. Ahora volvió su atención una vez más a la AIT. Incapaz de derrocar al Estado burgués, intensificó sus esfuerzos para derrocar el Consejo General, que, en vísperas de la Comuna de París, tuvo que dedicar un tiempo precioso a las intrigas constantes de Bakunin.

La Comuna de París

Tal como Marx pensaba, los republicanos franceses pronto mostraron su cobardía y su disposición a firmar un acuerdo con Bismarck en contra de la clase obrera, que estaba dispuesta a luchar contra las fuerzas de Prusia. El intento de la

burguesía francesa de desarmar a los trabajadores de París fue la chispa que encendió la llama de la Comuna de París.

La Comuna duró tres meses (del 18 de marzo al 29 de mayo de 1871), pero finalmente sucumbió ante una fuerza abrumadora. Unos días después de la derrota de la Comuna, Marx escribió la famosa Alocución que hoy conocemos como *La Guerra Civil en Francia*. En un momento en que los Comunes estaban siendo sistemáticamente demonizados por la prensa burguesa, Marx los defendió. Señaló que la Comuna de París era el prototipo de un Estado obrero futuro, una expresión concreta de la "dictadura del proletariado".

Basándose en la experiencia de la Revolución de 1848, Marx había llegado a la conclusión de que la clase obrera, después de haber tomado el poder, no podía simplemente apoderarse del aparato del Estado burgués y utilizarlo para sus propios fines, sino que tendría que demoler este aparato burocrático-militar y erigir en su lugar un nuevo Estado, un Estado que no sería una réplica del antiguo Estado de la clase opresora, sino un Estado obrero, administrado democráticamente por la clase obrera, un Estado transicional que evoluciona a su propia disolución. La Comuna de París fue dicho Estado.

Bakunin y sus seguidores llegaron a conclusiones diametralmente opuestas. Su oposición a la política y al Estado se hizo aún más insistente, preconizando la creación de comunas en ciudades separadas tan pronto como fuera posible, con la idea de que estas comunas inspirarían a otros pueblos a seguir su ejemplo. Pero una de las razones por la cual la Comuna fue derrotada era precisamente porque se mantuvo aislada en París. Lo que se requería, como Marx explicó, era marchar sobre Versalles, donde estaba la base de la contrarrevolución, y aplastar al enemigo antes de que el enemigo aplastara la Comuna, lo que, desgraciadamente, ocurrió.

Algún tiempo después, Garibaldi respondió a los bakuninistas que la Comuna de París fue derrotada porque no estaba suficientemente centralizada y disciplinada:

"Ustedes tienen la intención, sobre el papel, de hacer la guerra a la mentira y la esclavitud. Ese es un programa muy bueno, pero creo que la Internacional, en la lucha contra el principio de autoridad, comete un error que impide su propio progreso. La Comuna de París cayó porque no había ninguna autoridad en París, sino sólo la anarquía. España y Francia están sufriendo el mismo mal". (Engels, *Comentario sobre la carta de Giuseppe Garibaldi a Próspero Crescio*, 7 de Julio de 1873, MECW, vol. 23, p. 453.)

Después de la Comuna

La derrota de la Comuna, inevitablemente, creó una situación muy difícil para la Internacional. La Internacional se enfrentó a los ataques de sus enemigos por todos lados. Había ataques calumniosos de la prensa burguesa de todos los países. Sin embargo, el Consejo General fue capaz de responder a esos ataques abiertamente y por un tiempo los ataques, en realidad, sirvieron para reforzar la Internacional.

En Francia, sin embargo, la contrarrevolución furiosa significó que durante algunos años el movimiento obrero francés quedó paralizado y los vínculos con la Internacional se rompieron. Como consecuencia de la derrota y el terror blanco que le siguió, un ejército de refugiados de la Comuna inundó Londres, prácticamente el único lugar en Europa que los recibió. En un momento en que casi todos los gobiernos empezaron a movilizar sus fuerzas contra la Internacional, ésta se vio abrumada por la necesidad de ayudar a los muchos refugiados de la Comuna, la mayoría de los cuales terminaron en Londres. La recolección de los fondos necesarios para ayudarlos y absorbió una gran parte del tiempo de Marx y de otros miembros del Consejo General.

Lo peor estaba por venir. Como ocurre a menudo en los círculos de exiliados tras la derrota de la revolución, los refugiados franceses estaban desmoralizados y desorientados por los acontecimientos, y la lucha amarga entre facciones

estallaba continuamente entre ellos. Esto afectó al Consejo General, que había cooptado a un número de refugiados para compensar la pérdida de contactos en la propia Francia. Más adelante se supo que un número de agentes de la policía francesa y provocadores habían penetrado en las filas de los exiliados de Francia y se infiltraron en las filas de la Internacional.

La Internacional fue asediada por enemigos de todas partes. Bakunin lanzó un ataque contra Marx y el "comunismo de Estado": "Lucharemos hasta el fondo en contra de sus teorías falsas y autoritarias, contra su presunción dictatorial y en contra de sus métodos de intrigas palaciegas y las maquinaciones, jactanciosas, su introducción de personalidades dañinas, sus insultos y calumnias infames, los métodos que caracterizan a las luchas políticas de casi todos los alemanes y que, lamentablemente, han introducido en la Internacional". (Citado en Mehring, *Karl Marx*)

Mientras tanto, Mazzini publicó ataques violentos contra la Comuna y sobre la Internacional en un semanario que publicaba en Lugano; pero Garibaldi, que era un auténtico revolucionario y un héroe nacional, veía en la internacional "el sol del futuro". El movimiento obrero alemán también sufrió los ataques del Estado. Bebel y Liebknecht, que habían protestado contra la anexión de Alsacia-Lorena, y declararon su solidaridad con la Comuna de París, fueron arrestados y condenados a reclusión en una fortaleza. Bismarck golpeó fuertemente al movimiento obrero alemán y, en particular, a los partidarios de la Internacional.

Ultraizquierdismo y oportunismo

Marx se vio obligado a luchar en diferentes frentes. Por un lado estaban los anarquistas de extrema izquierda, pero por el otro hubo todo tipo de elementos reformistas confundidos

que se habían sumado a la Internacional como un medio de promoción de su actividad sindical, pero que no eran revolucionarios. Estas personas se asustaron con la Comuna de París y la ferocidad de la represión que le siguió. Más de uno de ellos abandonó la Internacional con cualquier pretexto.

Un representante típico de esta tendencia fue el sindicalista inglés John Hales, que era en ese momento el Secretario General de la AIT. Hales era un reformista con prejuicios nacionalistas. Marx le dijo que en su trato con los dirigentes obreros reformistas ingleses tenía que ser muy paciente: "suave en la forma pero audaz en el contenido". ¡Él debe haber tenido la paciencia de Job!

Al leer las actas del Consejo General se obtiene una impresión clara de lo que Marx y Engels tuvieron que soportar con esta gente. Los miembros ingleses del Consejo mostraron una mente estrecha y parroquial en la mayoría de los temas, cayendo en disputas triviales sobre asuntos organizativos, que a menudo los desviaban del trabajo más importante.

Huelga decir que los hombres como Hales, recelaban de los auténticos revolucionarios y tuvieron una actitud ambivalente hacia la Comuna de París. Ellos eran hostiles al Republica-nismo irlandés y se inclinaban a acomodarse a los elementos liberales. Como Hales demostró en su actitud frente a la cuestión irlandesa. Exigió que los miembros irlandeses de la AIT deberían estar bajo el control del Consejo Federal británico -una demanda que fue rechazada por el Consejo General, con sólo un voto a favor- el de Hales.

A primera vista puede parecer que no podía haber un terreno común entre los reformistas ingleses como Hales y compañía, y los bakuninistas. Pero en política, podemos encontrar todo tipo de socios extraños. La exigencia de la Alianza de dar autonomía a las secciones nacionales de la Internacional encontró audiencia entre algunos ingleses. En la medida en que Hales sintió que su posición como Secretario General de la AIT estaba siendo amenazada, para mantenerse en su

posición, manejó el Consejo Federal británico como un contrapeso al Consejo General.

Y eso no fue todo. La demanda de Bakunin de que los trabajadores debían abstenerse de la política también ayudó a la política de colaboración de clases de los dirigentes sindicales, los cuales estaban adheridos firmemente a la plataforma ligada al Partido Liberal y no tenían deseo alguno de tomar la iniciativa de establecer un Partido Laborista independiente. Todo esto fue motivo suficiente para que los reformistas Ingleses hicieran causa común con los anarquistas españoles e italianos y siempre en contra de Marx y el Consejo General.

Aluvi3n de cartas

El anarquismo es el comunismo de la peque1a burguesía y el lumpen proletariado. En ambos casos, la consideraci3n central es siempre la misma: el individualismo extremo, un rechazo total a las normas, a la disciplina y la centralizaci3n. En el transcurso de la disputa con los bakuninistas, éstos ignoraron todas las estructuras democráticas de la Internacional. Se negaron a reconocer el Consejo General, aunque había sido elegido por el Congreso Mundial y varias veces reelegido.

Los bakuninistas eran peque1os en número, pero hacían mucho ruido. El 28 de julio 1871 Engels escribi3 a Carlo Cafiero:

"Los *bakuninistas* son una peque1a minoría dentro de la Asociaci3n y son los *únicos* que en todo momento han provocado la disensi3n. Me refiero principalmente a *los suizos*, ya que nosotros poco o nada teníamos que ver con los otros. Siempre hemos permitido que ellos tengan sus principios y se promuevan como mejor les pareciera, siempre y cuando renunciaran a todos los intentos de socavar la Asociaci3n o imponer su programa sobre nosotros". (MECW, vol. 44, p. 180)

Los limitados recursos del Consejo General, fueron sometidos a una fuerte presión por los problemas que se derivaban de la derrota de la Comuna. Los constantes ataques de los enemigos de la Internacional, las intrigas de los bakuninistas y la necesidad de asistir al número cada vez mayor de hambrientos y de los refugiados indigentes procedentes de Francia, tomaron una cantidad colosal de tiempo. Durante semanas Marx no pudo dedicar ningún tiempo a *El Capital* y otros trabajos teóricos importantes. Él escribió en su desesperación a Kugelmann:

"Recuerde, *mon cher*, que si el día tuviera 48 horas, ni siquiera así habría agotado un día de trabajo desde hace meses.

"El trabajo de la Internacional es inmenso, y además Londres está plagado de refugiados, a los que tenemos que cuidar. Además, estoy invadido por otras personas - los periodistas y personas de todo tipo - que quieren ver el "monstruo" con sus propios ojos.

"Hasta ahora se ha pensado que la aparición de los mitos cristianos durante el Imperio Romano fue posible sólo porque la imprenta aún no se había inventado. Precisamente, es lo contrario. La prensa diaria y el telégrafo, que en un momento extienden sus invenciones por toda la tierra, fabrica más mitos en un día (y el ganado burgués los cree y difunde aún más), que lo que hubiera sido previamente producido en un siglo". (Marx a Ludwig Kugelmann, 27 de julio de 1871, MECW, vol. 44, pp. 176-177)

Una manera de sabotear el trabajo de una organización es sobrecargándola con tareas que superan su capacidad real para hacerle frente. Los bakuninistas adoptaron la táctica de bombardear a las secciones y a miembros individuales con un aluvión de cartas, circulares, etc, difamando a Marx y al

Consejo General. Comentando sobre esta táctica, Engels escribió:

"Como corresponsales privados, estos hombres son increíblemente asiduos, y si él [fuera] miembro de la Alianza ellos seguramente lo habrían bombardeado con cartas y halagos." (Para Lafargue, 19 de enero de 1872, MECW, vol. 44, p. 301). Engels, afortunadamente, no vivió en la era de los correos electrónicos, o hubiera tenido mucho más de qué quejarse.

La circular Sonvillier acusó a la Conferencia de Londres del más letal de todos los pecados capitales - *Autoritarismo*:

"Esta Conferencia ha adoptado resoluciones que tienden a convertir la Internacional, que es una federación libre de las secciones autónomas, en una organización jerárquica y autoritaria de secciones disciplinadas colocadas enteramente bajo el control de un Consejo General, que podrá, en voluntad, rechazar su admisión o suspender su actividad "!

En la circular afirma que el hecho de que algunas personas fuesen miembros del Consejo General tenía un "efecto corruptor", porque "es absolutamente imposible para una persona que tiene el poder" (!) sobre sus compañeros seguir siendo una persona moral. El Consejo General se está convirtiendo en un semillero de intrigas". Esta es sólo otra manera de expresar el prejuicio común de los obreros atrasados que "todos los líderes son corruptos". Si ese fuera realmente el caso, las perspectivas para el socialismo serían muy pobres.

Sin embargo, otra queja de los "anti-autoritarios" era que los mismos miembros del Consejo General eran reelegidos cada año. La misma dirección estaba asentada en el mismo lugar (Londres). El Consejo General ha sido "integrado durante cinco años de funcionamiento por las mismas personas, con-

tinuamente re-electas". A esta queja Marx le dio la respuesta obvia: "La reelección de los miembros originales del Consejo General, en los congresos sucesivos en los que Inglaterra estuvo insuficientemente representada, parecería probar que ha cumplido con su deber dentro de los límites de los medios a su disposición", *ibid.*).

Es evidente que el Congreso sólo volvería a elegir una dirección si considera que su labor era en general satisfactoria, Los Dieciséis, por el contrario, lo interpretaron como una prueba más de "la confianza ciega de los Congresos", y llegaron al punto de acusar al de Basilea de "una especie de abdicación voluntaria en favor del Consejo General". En su opinión, "la función normal del Consejo" debería ser "la de una simple oficina de correspondencia simple y estadística".

¿Sin dirección?

La idea de que la Internacional no debe tener un centro de orientación y de que sus órganos de dirección sólo deberían coordinar el trabajo de las secciones nacionales fue puesto en práctica más tarde por la Segunda Internacional, que, como señaló Lenin, no fue una Internacional, sino sólo una oficina postal. Esto jugó un papel importante en la degeneración nacional-reformista de la Segunda Internacional.

Por otra parte, este argumento no se limita a la Internacional. Se aplica igualmente a las organizaciones nacionales y locales. La lógica de esto sería disolver la organización en su conjunto - lo cual se adapta al punto de vista anarquista admirablemente. Desafortunadamente, los trabajadores están implicados en la lucha de clases y ésta no se puede hacer sin una organización fuerte y centralizada para luchar contra los patrones. Las organizaciones obreras son muy democráticas. En ellas se debaten las diferentes opiniones cuando se trata de llamar o no a una huelga. Pero al final del día, el asunto se somete a votación y la mayoría decide.

La pregunta es: ¿cuál es el verdadero carácter de una dirección revolucionaria? ¿Es para proporcionar dirección política, o simplemente para actuar de una manera administrativa (es decir, burocrática)? ¿Es para organizar y centralizar el trabajo o simplemente para transmitir información y coordinar la labor de los órganos integrantes, que funcionarán con total autonomía? ¿Es la organización revolucionaria una escuela sin ningún tipo de ideas claras, que discute interminablemente las opiniones de cada compañero para que una idea "emerja" de *motu proprio*? ¿O es una organización que se forma sobre la base de ideas, teorías y principios muy definidos que se vuelven a debatir con regularidad, se concretan y votan en los congresos democráticos con delegados electos?

Marx respondió a los anarquistas como sigue:

"En primer lugar, el Consejo General sería nominalmente una simple oficina de correspondencia y estadística. Pero, como cesarían sus funciones administrativas, su correspondencia se reduciría necesariamente a la reproducción de los informes ya publicados por los periódicos de la Asociación. Por lo tanto la oficina de correspondencia se volvería innecesaria.

"En cuanto a la estadística, es un trabajo irrealizable sin una potente organización y, sobre todo, como dicen expresamente los Estatutos originales, sin una dirección común. Ahora bien, como todo esto huele mucho a «autoritarismo», puede ser que haya una oficina, pero, desde luego, no habrá estadística. En una palabra, el Consejo General desaparecería. Con este mismo razonamiento, se liquidarían los Consejos federales, comités locales y otros centros «autoritarios». Sólo quedarán las secciones autónomas.

"Uno se puede preguntar ¿Cuál será el objetivo de estas «secciones autónomas, libremente federadas y felizmente libradas de todos los órganos superiores, 'incluso el cuerpo superior elegido y constituido por los trabajadores?

"Aquí, se hace necesario complementar la circular con el informe de la Comisión Federal de la región del Jura sometido al Congreso de los Dieciséis:

"Para convertir a la clase obrera en el verdadero representante de los nuevos intereses de la humanidad», es preciso que su organización «esté guiada por la idea que debe triunfar. Para desarrollar esta idea de las necesidades de nuestra época, de las aspiraciones vitales de la humanidad, por medio de un estudio constante de los fenómenos de la vida social, para luego inculcar esta idea a nuestras organizaciones de trabajadores - tal debe ser nuestro objetivo", etc. En resumen, se deben crear "en el seno de nuestra población activa, una verdadera escuela socialista revolucionaria".

"Por lo tanto, las secciones de trabajadores autónomas se convierten de golpe en *escuelas*, de las cuales estos señores de la Alianza deberán ser los maestros. Ellos 'deducen' la idea por medio de estudios 'sistemáticos' que no dejan el menor rastro. A continuación, 'inculcan esta idea a nuestras organizaciones de trabajadores ". Para ellos, la clase obrera es, como mucho, sólo materia prima, un caos en el cual deben exhalar su Espíritu Santo antes de que pueda adquirir forma" (*Las pretendidas escisiones en la Internacional*, MECW, vol. 23, p. 114)

Como dirección electa de la Internacional, el Consejo General no podía dejarse intimidar y chantajear por individuos y grupos autodesignados. En una carta a Carmelo Palladino, de fecha 23 de noviembre de 1871, Marx explicó su actitud en todo esto:

"Cualesquiera que sean sus temores en relación a la gran responsabilidad que el Consejo General ha tomado sobre sí mismo, este Consejo seguirá siendo siempre fiel a la bandera encomendada a su cuidado hace siete años por la fe de los hombres trabajadores del mundo civilizado.

Respetará las opiniones individuales, está preparado para transferir sus poderes a las manos de sus mandatarios, pero en la medida que carga con la dirección suprema de la Asociación, se verá claramente que no se hizo nada que desvirtuara el carácter del movimiento que ha hecho de la Internacional lo que ahora es, y se acatarán las resoluciones de la Conferencia hasta el momento en que un congreso lo decida de otra manera". (MECW, vol. 44, pp. 261-2)

Marx señaló, que el único pecado del cual era culpable el Consejo General era la realización de las decisiones del Congreso.

El Congreso se compone de los delegados electos que, después de participar libremente en el debate democrático, deciden por mayoría cuáles son las ideas y los métodos que la Internacional ha de seguir. La Internacional eligió una dirección integrada por las personas más capaces y con experiencia para hacer precisamente eso. Y la democracia siempre ha consistido en el hecho de que la mayoría decide. La minoría tiene el derecho a expresar sus opiniones dentro de la organización, pero si se está en una minoría se tiene que aceptar, y no gritar sobre "autoritarismo".

El problema aquí -y en general con los "anti-autoritarios"- es que no respetan los derechos de la mayoría. Su queja real es que son una minoría, y no la mayoría. Ellos creen que la cola debería mover al perro. Marx observó irónicamente: "*Parece que creen que el mero hecho de pertenecer al Consejo General es suficiente para destruir no sólo la moral de una persona, sino también su sentido común. ¿Cómo podemos suponer que la mayoría se transforme por sí misma, en una minoría mediante la incorporación voluntaria de nuevos miembros? (Las pretendidas escisiones en la Internacional, MECW, vol. 23, p. 114)*

Uso fraccional de la correspondencia privada

Como parte de su campaña "anti-autoritaria", los bakuninistas no dudaron en hacer un uso inescrupuloso de la correspondencia privada con fines fraccionales, e incluso se exigió que el Consejo General debatiera con ellos en público. Cuando el periódico bakuninista *Égalité* se unió al *Progres* para *invitar a Travail* (un periódico de París) a denunciar al Consejo General, Marx escribió:

"El Consejo General no conoce ningún artículo, ni en el Reglamento ni en las Regulaciones, que lo obligue a entrar en correspondencia o en polémicas con *Égalité* o para proporcionar "respuestas a las preguntas" de los periódicos. El Comité Federal de Ginebra sólo representa a las secciones de la Suiza Romanda frente al Consejo General. Cuando el Comité Federal Romando dirige peticiones de amonestaciones contra nosotros a través del único canal legítimo, es decir, a través de su secretario, el Consejo General siempre estará dispuesto a responder. Sin embargo, el Comité Federal Romando no tiene derecho a abdicar de sus funciones en favor de *Égalité* y *Progres*, ni dejar que estos periódicos usurpen sus funciones. *En términos generales, la correspondencia administrativa del Consejo General con los comités nacionales y locales no puede ser publicada sin causar un gran perjuicio a los intereses generales de la Asociación.* Por consiguiente, si los demás órganos de la Internacional siguiesen el ejemplo de *Progres* y *Égalité*, el Consejo General se enfrentaría a la alternativa de desacreditarse públicamente por su silencio o violar sus obligaciones por responder públicamente".

(Las pretendidas escisiones en la Internacional, MECW, vol. 23, p.90, la cursiva es mía, AW),

Esto es muy claro: los dirigentes de la Internacional no están bajo ninguna obligación de entrar en polémica pública con nadie. Por el contrario, eso representaría una violación de sus obligaciones. La correspondencia interna *no puede ser publicada sin perjudicar en gran medida los intereses generales de la Asociación*. Esta correspondencia debe llevarse a cabo a través de los canales normales que existen para ese propósito. Sugerir cualquier otra cosa equivaldría a proponer la disolución de la Internacional, la erradicación de la diferencia entre miembros y no miembros y la supresión de cualquier elemento de democracia interna, las decisiones del Congreso, elecciones, etc En otras palabras, representaría el triunfo de la anarquía sobre el centralismo democrático - que es precisamente lo que Bakunin quería.

La circular de Sonvillier se quejó amargamente de que:

"La Conferencia [de Londres] dirigió un golpe a la libertad de pensamiento y de expresión ... al conferirle al Consejo General el derecho a denunciar y repudiar cualquier publicación de las secciones o federaciones que discuten ya sea la principios sobre los que descansa la Asociación, o los intereses respectivos de las secciones y federaciones, o, finalmente, los intereses generales de la Asociación en su conjunto (véase *L'Egalité* del 21 de octubre). "

¿Qué había publicado *L'Egalité* el 21 de octubre ? Ésta había publicado una resolución en la que la Conferencia "Advierte que en adelante el Consejo General estará obligado a denunciar públicamente y desautorizar a todos los periódicos que se hacen llamar órganos de la Internacional que, siguen los precedentes de *Progres* y *Solidarité*, discutir en sus columnas, delante del público de clase media, las cuestiones exclusivamente reservada a los comités locales o federales y el Consejo General, o de las sesiones privadas y administrativas de los Congresos federales o generales.

A lo que Marx dijo:

"Para apreciar correctamente las lamentaciones del rencoreso de B. Malon, hay que tener en cuenta que esta resolución pone fin de una vez por todas, a los intentos de algunos periodistas que deseaban sustituir las comisiones principales de la Internacional por ellos mismos, y para jugar en ellas el papel que la bohemia periodística está jugando en el mundo burgués. Como resultado de uno de tales intentos, el Comité Federal de Ginebra había visto a algunos miembros de la Alianza editar *L'Egalité*, órgano oficial de la Federación Romanda, de una manera completamente hostil a esta última. " (*Las pretendidas escisiones en la Internacional*, MECW, vol. 23. p. 104)

Marx y Engels no consideraban la prensa del partido como un foro abierto donde cualquiera puede expresar sus opiniones en público. El 9 de agosto 1871 *Der Volksstaat* publica una declaración de Amand Goegg dirigida a los editores de la *Schwäbischer Merkur*, en la que se declaró un defensor del individualismo anarquista. El 12 de agosto *Der Volksstaat* publicó una *carta* de Bernhard Becker, refiriéndose a la época de su expulsión de la Asociación General de los Trabajadores Alemanes en 1865.

Cuando Engels se enteró, se puso furioso y le escribió al dirigente socialdemócrata alemán Wilhelm Liebknecht: "¿Por qué molestarse en rehabilitar al nada bueno de B. Becker? Y permitir que el tonto Goegg haga desfilar sus idioteces ante el público?" (MECW, vol. 44, p. 199). Incluso la publicación de una carta de un elemento indeseable se consideraba inaceptable. Esto muestra lo lejos que Marx y Engels estaban de la idea de que la prensa del partido era libre para todo.

Otra cuestión es la distribución pública de la correspondencia interna y privada con propósitos fraccionales. Sobre esto se pueden citar numerosos comentarios de Marx sobre el tema. Marx escribió una carta a Nikolai Danielson, 12 de diciembre de 1872, en la que dice:

"Querido amigo,

"En el adjunto puede ver los resultados del Congreso de La Haya. He leído la carta a Lyubavin a la Comisión de encuesta sobre la Alianza en la más estricta confidencialidad, y sin revelar el nombre del destinatario. Sin embargo, el secreto no se mantuvo, en primer lugar, porque la Comisión incluyó a Splingard, el abogado belga, entre sus miembros, y él no es más que un agente de los Aliancistas; en segundo lugar, porque *Zhuhovsky, Guillaume* y Co. ya había recontado antes la historia por todo el lugar a su manera - como una medida preventiva- y con las interpretaciones apologistas. Así fue como sucedió que, en su informe al Congreso, la Comisión se vio obligada a pasar sobre los hechos relacionados con Bakunin, que figuraban en la carta a Lyubavin (por supuesto, no había revelado su nombre, pero los amigos de Bakunin ya habían sido informados de ello desde Ginebra). La pregunta que se plantea ahora es si la Comisión designada por el Congreso publica las actas (de la que soy miembro) *podría hacer uso público* de esta carta o no. Eso es decisión de Lyubavin. Sin embargo, cabe señalar que - desde el Congreso - los hechos han estado rondando en la prensa europea, y esta no es nuestra forma de actuar. *He encontrado todo el asunto mucho más desagradable porque he contado con la más estricta discreción y la exigía solemnemente.* " (MECW, vol. 44, pp. 455-6, el subrayado es mío, AW),

Vemos aquí que Marx consideraba el uso público de la correspondencia privada e interna como algo absolutamente inaceptable, de hecho, de mal gusto. Esto equivale a una violación de la confianza entre compañeros y un uso inescrupuloso de la información. No hace falta decir que uno no tiene por qué hablar en los mismos términos sobre un tema en una conversación privada como lo haría en una reunión pública. Si yo creo que cualquier observación casual que hago en una comunicación privada (ya sea oral o escrita) al

día siguiente se transmitirá a los cuatro vientos, voy a tener mucho cuidado con lo que digo, y un intercambio franco y honesto de ideas sería imposible.

Esto es particularmente cierto en el transcurso de una disputa entre facciones, cuando los ánimos se encienden, e incluso los compañeros más razonables puede hacer comentarios de los que luego pueden arrepentirse. Si se quiere resolver la disputa de la mejor manera (es decir, de manera política), es necesario encogerse de hombros ante esas cosas, que constituyen el cambio menudo de la política, los detalles triviales que no representan nada serio. Pero si no se quiere resolver la disputa, sino exacerbarla, para envenenar la atmósfera, aumentar la tensión, crear enfrentamientos personales y llevar las cosas al punto de una separación, entonces la táctica correcta es la de difundir todo tipo de chismes, revelar en público lo que se ha dicho (o escrito) en privado, y violar todas las normas de comportamiento de camaradería.

Cuando Engels descubrió que los bakuninistas italianos se habían apoderado de una carta que había escrito a un compañero en Italia, y la estaban utilizando con fines fraccionales, se indignó. Esto es lo que escribió:

"Después de haberse rebelado contra toda la organización de la Internacional, y sabiendo que tendrá grandes dificultades en justificarse en el Congreso de septiembre próximo, el Comité del Jura ahora está buscando las cartas y los mandatos del Consejo General a fin de fabricar acusaciones falsas en contra de nosotros. Yo, como todos nosotros, de buena gana consiento que todas las cartas sean leídas en el Congreso, pero no encontramos agradable saber que las mismas cartas escritas para una u otra sección, han sido puestas a disposición de estos señores. (*Engels a Cesare Bert* 7 de junio de 1872, MECW, vol. 44, p. 392)

Tercera Parte

Tras la derrota de la Comuna de París, diversas tendencias ultraizquierdistas y oportunistas emergieron dentro de la Primera Internacional, las cuales conspiraron contra el Consejo General y trataron de usar el nombre de la organización internacional para sus propios fines. Esto fue finalmente resuelto con la expulsión de estos elementos, junto con el otorgamiento de poderes estrictos establecidos para el Consejo General y de normas claras sobre la forma en que la Internacional debía manejarse.

Problemas en Inglaterra

A la Internacional le llovieron golpes bajos, debido a la reacción triunfante en Europa. La correspondencia de Marx y Engels refleja una posición cada vez más desesperada:

"En España muchas personas han sido encarceladas y otras tantas están en la clandestinidad. En Bélgica, el gobierno está intentando por todos los medios dar rienda suelta a la ley y aún más en contra nuestra. En Alemania, los seguidores de Bismarck empiezan a jugar este juego también." (Engels a Carlo Cafiero, el 16 de julio de 1871, MECW, vol. 44, p. 171)

Había problemas internos en todas partes, incluso en Inglaterra. La guerra entre Francia y Alemania había beneficiado a los capitalistas Ingleses, que fueron capaces de dar una parte de sus enormes ganancias para un sector

de la clase obrera. Como un signo de la confianza de la burguesía inglesa, varias de las leyes antisindicales se abolieron. La idea de la colaboración de clases comenzó a echar raíces firmes entre los dirigentes sindicales, entre ellos algunos que fueron miembros del Consejo General.

A medida que la Internacional se volvía cada vez más radical, muchos de los dirigentes sindicales se volvían cada vez más moderados. A decir verdad, la alianza de estos dirigentes reformistas con los socialistas revolucionarios nunca fue muy firme ni sincera. Esta alianza, fue puesta bajo una presión extrema por la Comuna de París. Algunos de los dirigentes sindicales estaban alarmados por la Comuna, y la reacción feroz que siguió a la derrota los asustó aún más.

La intensidad de los ataques a la Internacional en la prensa burguesa les preocupó. La política seguida durante la Comuna amenazó sus buenas relaciones con la burguesía liberal y estaban deseosos de poner distancia entre el Consejo General y ellos. La orientación de Marx en *La Guerra Civil en Francia* fue la gota que colmó el vaso. A pesar de que esa obra había sido escrita por Marx, a petición del Consejo General, dos miembros del Consejo Inglés, Lucraft y Odger, se desvincularon de él y renunciaron en protesta. Engels escribió a Carlo Cafiero el 28 de julio de 1871:

"Si Mazzini llama a nuestro amigo Marx un "*hombre de corrosivo ... intelecto, de temperamento dominante*", etc, etc, sólo puedo decir que la *dominación* corrosiva de Marx y su naturaleza celosa han mantenido a nuestra Asociación junta durante siete años, y que ha hecho más que nadie para llevarla a su honrosa posición actual. En cuanto a la ruptura de la Asociación, se dice que ha comenzado ya en Inglaterra. El hecho es que *dos* ingleses miembros del Consejo, que han tenido relaciones muy estrechas con la burguesía, encontraron

nuestra orientación en la guerra civil demasiado fuerte y se retiraron. En su lugar, tenemos cuatro nuevos miembros ingleses y un irlandés, y consideramos ser mucho más fuertes aquí en Inglaterra de lo que lo fuimos antes de que los dos renegados nos dejaran ". (MECW, vol. 44, p. 186)

El hecho es que los dirigentes sindicales ya habían comenzado a buscar un acercamiento con los liberales, con el fin de obtener escaños en el Parlamento. Incluso en 1868, Marx se había quejado de estos "intrigantes", dirigiéndose a Odger, quien estuvo postulado para el Parlamento en varias ocasiones, como uno de ellos. Después de su separación, Marx les acusó de haberse vendido al Ministerio Liberal.

Esto provocó una escisión en la sección inglesa de la Internacional. Sin embargo, no todos los dirigentes sindicales ingleses se separaron. Applegarth firmó la Orientación del Consejo General sobre *la Guerra Civil en Francia* y siguió siendo un miembro del Consejo hasta el final. Pero ahora había problemas graves con John Hale. Estaba presionando fuertemente por la creación de un Consejo Federal especial, constituido para Inglaterra. Marx se opuso a la propuesta, temiendo, con razón, que se convirtiera en una herramienta en manos de los miembros de la burguesía radical del Parlamento.

Los conflictos en la sección de Estados Unidos

Marx puso grandes esperanzas en las perspectivas de la Internacional para los Estados Unidos (EE.UU.), donde un proletariado joven y fresco se estaba desarrollando rápidamente con el crecimiento de la industria. Pero incluso en el *Nuevo Mundo* hubo problemas. Eran exactamente lo contrario de los problemas que enfrentaba la AIT en Euro-

pa donde, después de la Comuna de París, la burguesía y la clase media fueron ferozmente hostiles a la Internacional. En Estados Unidos, por el contrario, el socialismo se estaba convirtiendo en algo de moda entre las clases medias cultivadas.

Aquí, la Internacional fue vista, no como una amenaza, sino como una novedad interesante. Atrajo la atención de todo tipo de clase media "progresista": los liberales, pacifistas, feministas, las sociedades moderadas e incluso predicadores religiosos. En Nueva York, el control de la Sección N° 12 de la AIT fue tomado por una feminista burguesa llamada Victoria Woodhull, que Marx describió como "la mujer de un banquero, amante de la libertad, y un disparate total [hipócrita]", y Tennessee Claflin, su hermana.

La sección 9 fue fundada por su hermana y actuaba de la misma forma. Woodhull fue la primera mujer junto a su hermana en operar una empresa de corretaje en Wall Street y luego abrir un periódico semanal llamado modestamente *Semanario Woodhull y Claflin*, que promovía una mezcla de demandas incluyendo educación sexual, el amor libre, el sufragio femenino, las faldas cortas, espiritualismo, vegetarianismo, y la prostitución con licencia. Pero el principal objetivo para las hermanas era la publicidad de ellas mismas y de sus ideas liberal-burguesas.

Marx se refiere a la Sección N° 12 como un grupo "*fundado por Woodhull, y casi exclusivamente compuesto por farsantes de clase media y estafadores Yankees en el negocio de la reforma*".

El 30 de agosto de 1871 el periódico publicó "Un llamado de la Sección 12" (a los ciudadanos de habla Inglesa de los Estados Unidos), firmada por W. West, secretario de la Sección 12. Los siguientes extractos son de este artículo:

"El objeto de la Internacional es simplemente emancipar al trabajador, hombre y mujer, por medio de la conquista

del poder político." (...) "Se trata, en primer lugar, de igualdad política y libertad social de los hombres y mujeres por igual."

"Igualdad Política, implica la participación personal de cada uno en la preparación, administración y ejecución de las leyes por las que se rigen todos". (...) "La libertad social significa inmunidad absoluta de la intromisión impertinente en todos los asuntos exclusivamente personales, tales como la creencia religiosa, la relación sexual, los hábitos de vestimenta, etc"

"La propuesta implica, en segundo lugar, el establecimiento de un gobierno universal ... Por supuesto, la abolición de ... incluso las diferencias de idioma se encuentran comprendidas en el programa."

Estos extractos son suficientes para dar una idea exacta del contenido de clase y las ideas de estas personas.

Los trabajadores inmigrantes

Las secciones más militantes, con mayor conciencia de clase, y más revolucionarias del joven proletariado de Estados Unidos estaba conformado por refugiados de Europa: alemanes, polacos, rusos, irlandeses, judíos, etc. Muchos ni siquiera hablaban inglés. Por el contrario, la Sección 12 fue dominada por la clase media americana de habla inglesa con ambiciones políticas. La Sección 12 invitaba a la formación de "Secciones de habla Inglesa" en los Estados Unidos sobre la base de este programa. En la práctica, esto fue un intento de arribistas burgueses para utilizar el nombre de la organización internacional para la caza de lugares y con fines electorales:

"Si es posible, para la conveniencia de la acción política, debe haber una sección formada en cada circunscripción electoral".

"Se deberá establecer en cada ciudad un comité o consejo municipal correspondiente con los consejos comunes; en cada estado, un comité o consejo estatal correspondiente a la legislatura estatal; y a nivel nacional, un comité o consejo nacional correspondiente con el Congreso Nacional de los Estados Unidos".

"El trabajo de la Internacional incluye nada menos que la institución, dentro de las formas existentes, de otra forma de gobierno, que las reemplazará a todas".

Este llamamiento dio lugar a la formación de *"todo tipo de secciones de embusteros de clases media, amantes de la libertad, espiritistas, sectarios religiosos, etc"*. Esto causó una división en la sección de Estados Unidos, cuando la Sección 1 (compuesta principalmente de germanófonos) del antiguo Consejo exigió:

- 1) Que la sección 12 fuera expulsada, y
- 2) Que ninguna sección fuera admitida como miembro, a menos que contara por lo menos con dos terceras partes de trabajadores.

Marx consideró necesario que la AIT debiese purgar sus filas de estos elementos. Le escribió a Bolte:

"Obviamente, el Consejo General no apoya en América lo que combate en Europa. Las Resoluciones I (2) y (3) IX le dan ahora al comité de Nueva York armas legales con las que debe poner fin a todas las formaciones sectarias y grupos de aficionados y, si es necesario, para su expulsión."

Esto fue lo que se hizo. Cinco disidentes formaron un Consejo separado el 19 de noviembre de 1871, que consistía en americanos de habla inglesa, además de Franceses y Alemanes.

El 19 de noviembre de 1871, el periódico Woodhull protestó contra la Sección 1, y declaró, entre otras cosas:

"La simple verdad es que la Igualdad Política y la Libertad Social para todos por igual, de todas las razas, ambos sexos, y de todas las condiciones, son los precursores necesarios de las reformas más radicales exigidas por la Internacional." (subrayado nuestro)

Y:

"La extensión de la igualdad de ciudadanía para las mujeres, de todo el mundo, debe preceder a cualquier cambio general en las relaciones que existen entre el capital y el trabajo".

Además:

"La sección 12 también rechaza asimismo el vano supuesto, que recorre toda la protesta" (de la Sección 1) "y que se está reconsiderando, que la Asociación Internacional de los Trabajadores es una organización de las clases trabajadoras" (Marx, *Notas sobre la división de América*)

En estas pocas líneas se destaca claramente el carácter liberal-burgués de esta tendencia. Aquí tenemos ideas muy similares a las "izquierdas de moda" hoy en día: feministas, pacifistas, ecologistas y todos los pequeños burgueses de otros movimientos que se han infiltrado en el movimiento obrero en un período en que la lucha de clases se encontraba en un nivel muy bajo. Estos elementos tienden a ser muy elocuentes y asertivos para impulsar sus puntos de vista en particular. Apartan a codazos a los

trabajadores y toman posiciones, que utilizan para su propio beneficio.

Para estas personas, la lucha por el socialismo está siempre subordinada a su pasatiempo, en este caso particular, el feminismo. Aunque estaban muy lejos del anarquismo, a lo Bakunin, sí estaban dispuestas a afirmar su "autonomía" contra el Consejo General, y su derecho absoluto a "ir a lo suyo". Esto es muy característico de las tendencias de la clase media en todo momento - la afirmación de "mis" derechos como un principio absoluto e inviolable frente a los derechos de la mayoría. El 21 de octubre de 1871, la Sección 12 afirmó en las páginas del periódico de Woodhull:

"El derecho independiente de cada sección para tener, mantener y dar expresión a sus propias interpretaciones de las actas de los distintos congresos, y de las Normas y Reglamentos" (!!)"del Consejo General, siendo cada sección la única responsable de su propia acción."

Así es como esta gente entiende el papel del proletariado. En el periódico de Woodhull, el 25 de noviembre de 1871, leemos lo siguiente:

"No es cierto que el "entendimiento común o acuerdo" de los obreros de todos los países, en sí mismo y por sí solo, constituye la Asociación ... La afirmación de que la emancipación de la clase obrera sólo puede ser conquistada por la propia clase obrera, no se puede negar. Sin embargo, también es cierto el hecho de que la clase obrera no puede emanciparse contra su voluntad." [!]

¡Esta es la auténtica voz de la burguesía socialista, alta y clara!

El 3 de diciembre de 1871, el nuevo Consejo Federal de Norteamérica fue fundado formalmente. Al día siguiente denunció a la burguesía estafadora en una circular enviada a todas las secciones de la Internacional en los Estados Unidos. Esta circular afirma, entre otras cosas:

"En el Comité (del antiguo Comité Central), que debía servir como protección contra todas las estafas de reforma, prácticamente la mayoría consistían en reformistas olvidados y traficantes de panaceas

"Así fue que la gente que predicaba el evangelio del amor libre -sentados fraternalmente al lado de aquellos que deseaban dar a todo el mundo la bendición de un lenguaje común- convivían con cooperativistas, espiritistas, ateos, deístas, cada uno luchando por montar su propio caballo de batalla. En particular, la sección 12, de Woodhull ... El primer paso que debe tomarse de aquí en adelante es que el movimiento debe organizar, y al mismo tiempo despertar, el elemento revolucionario que se encuentra en los intereses opuestos de los capitalistas y los trabajadores ...

"Los delegados de las secciones 1, 4, 5, 7, 8, 11, 16, 21, 23, 24, 25, y otros, habiendo visto que todos los esfuerzos para controlar este mal fueron en vano, decidieron, tras el levantamiento del viejo Consejo Central *sine die* (3 de diciembre de 1871), establecer un Consejo nuevo, que estaría formado por auténticos trabajadores y que excluiría a todos aquellos que sólo podrían enredar las cosas ". (*New Yorker Demócrat*, 9 de diciembre de 1871)

La ruptura con la Sección 12

Los dos Consejos rivales apelaron al Consejo General para ser reconocidos. Obviamente, esto causó cierta confu-

sión. Varias secciones, por ejemplo, la Sección Francesa N ° 10 (Nueva York), y varias secciones de Irlanda, retiraron a sus delegados de ambos consejos hasta que el Consejo General tomara su decisión.

El periódico de Woodhull (y de West, etc) mintió descaradamente cuando afirmó que estaba seguro del apoyo del Consejo General. Un artículo del 2 de diciembre llevaba el título: *La Decisión del Consejo General: ¡Apoyo a la Sección 12!* Esto fue pura invención. Por el contrario, la decisión del Consejo General, del 5 de noviembre de 1871, apoyaba al Comité Central contra las pretensiones de la Sección 12, que trató de reemplazarlo.

El destino de la Internacional en los Estados Unidos dependía de la realización de una ruptura total con Woodhull y compañía. Tan pronto como las resoluciones llegaron a Nueva York, siguieron con sus viejas tácticas. Primero habían discutido la división original en los periódicos burgueses más notorios de Nueva York. Ahora hicieron lo mismo ante el Consejo General (presentando el caso como un conflicto entre franceses y alemanes, y entre el socialismo y el comunismo), ante la alegría de todos los enemigos de la Internacional.

Los elementos de la clase media se resintieron particularmente ante la propuesta del Consejo General de que dos tercios de los miembros de cualquier sección deberían ser trabajadores. Los comentarios marginales en el periódico de Woodhull del 15 de diciembre de 1871 fueron muy característicos:

"No hay ninguna otra exigencia nueva para ser militante, excepto que es necesario que dos terceras partes o más de una sección deben ser esclavos asalariados, como si se tratara de un delito ser libre".

Su periódico, con fecha del 4 de mayo 1872, escribió sobre la resolución del Consejo General:

"... En este decreto del Consejo General sus autores se atreven a recomendar que en el futuro no sea admitida ninguna sección estadounidense si no cuenta con al menos dos tercios de esclavos asalariados ¿Deben ser también esclavos políticamente? Además de una cosa, también la otra"

A estas quejas de los elementos pequeños burgueses, Marx respondió:

"La intrusión en la Asociación Internacional de Trabajadores de reformistas falaces, charlatanes de clase media y políticos negociadores ha de ser temida principalmente por esa clase de ciudadanos que no tienen nada mejor de lo que depender que de los ingresos procedentes de la esclavitud asalariada. "

Ambiciones presidenciales

Ignorando el claro repudio del Consejo General, Woodhull y sus seguidores siguieron organizando una ceremonia de confusión, argumentando sin la menor justificación que la Internacional había aceptado su punto de vista feminista. En un artículo firmado por W. West, en el periódico de Woodhull, el día 2 de marzo de 1872, se lee:

"El tema del llamamiento de la sección 12 a los ciudadanos de habla inglesa de los Estados Unidos en Agosto pasado fue un nuevo punto de partida en la historia de la Internacional, y ha resultado en el reconocimiento por parte del Consejo General de la Igualdad Política y la libertad Social de ambos sexos por igual, y del carácter político esencial del trabajo que tenemos ante nosotros."

Mientras tanto, como las elecciones presidenciales se acercaban, terminaron mostrando las pezuñas, llamando a que la Internacional debería apoyar la candidatura de *Madame* ¡Woodhull! Ella decidió participar para ser la primera mujer candidata a la Presidencia de los Estados Unidos en 1872, pero se transformó en farsa. Con el fin de obtener apoyo para su campaña, coqueteó con los liberales burgueses. El 2 de marzo de 1872, bajo el título "La Convención Combinada que se aproxima", se lee la siguiente declaración:

"Hay una propuesta que está siendo considerada por los representantes de los diversos elementos reformistas del país en busca de consolidar una gran Convención que se celebrará en esta ciudad en mayo próximo, durante la semana de aniversario ... De hecho, si esta Convención en mayo actúa sabiamente, se puede decir que los fragmentos del desaparecido Partido Demócrata saldrán de él y participarán en la Convención propuesta ... Cualquier grupo [de mente] radical, en cualquier lugar de los Estados Unidos debería, tan pronto como el llamamiento sea público, tomar medidas inmediatas para estar representado en ella."

El llamamiento fue encabezado por las firmas: C. Victoria Woodhull, seguida por la de Theodore H. Banks, RW Hume (Banks fue uno de los fundadores del Consejo contrario). En el llamamiento: la Convención tendrá en cuenta "las candidaturas para Presidente y Vice-Presidente de los Estados Unidos". Fueron especialmente invitados:

"Los reformadores del trabajo, la tierra, la paz, partidarios de la abstinencia de alcohol, internacionales y luchadores por el sufragio de la Mujer -incluidas todas las asociaciones de sufragio diferentes- así como todos aquellos que creen que ha llegado el momento en que

los principios de la justicia eterna y la igualdad humana deban llevarse a nuestros ámbitos de legislación ".

Todo el asunto fue el hazmerreír de Nueva York y los Estados Unidos. La Sección 2 de la AIT dijo:

"Reconociendo el principio del derecho de la mujer a votar, en vista de las insinuaciones de la ciudadana Woodhull, en la reunión en la Sala Apolo, haciéndole creer al público que la Internacional apoya su candidatura.

"Declaramos:

"Que por el momento la Internacional no puede y no debe ser puesta a remolque de ningún partido político de América, porque ninguno de ellos representa las aspiraciones de los trabajadores y ninguno de ellos tiene por objetivo la emancipación económica de los trabajadores.

"La Sección 2 ha decidido:

"Que nuestro único objetivo debe ser, por el momento, la organización y la solidaridad de la clase trabajadora en Estados Unidos".

Bajo el título "Internacionalistas, ¡cuidado!", el mismo número de *Socialiste*, declara entre otras cosas:

"La Internacional no debe, y no puede, ser acosada en América. Los políticos, lejos de apuntar a su destrucción, sólo piensan en usarla como una palanca y un punto de apoyo para el triunfo de sus opiniones personales. Si la Internacional se dejase arrastrar por esta vía, dejaría de ser la Asociación de Trabajadores y se convertiría en una red de políticos.

"Durante mucho tiempo, ha habido voces de alarma, pero la convención en la Sala Apolo, que propuso, en nombre de la Internacional, a la señora Woodhull como candidata a la Presidencia, debería en adelante abrirles los ojos a los menos perspicaces. Internacionalistas de América, ¡cuidado! "

La Sra. Woodhull trató de usar su dinero para comprarse una Internacional. Pero resultó ser demasiado caro. La política burguesa defendida por la Sección 12 fue motivo suficiente para la expulsión del grupo de Woodhull y sus partidarios de la Primera Internacional. El Congreso de La Haya ratificó la expulsión de estos intrusos de clase media y reconoció al nuevo Consejo Proletario.

Cuarta parte

En 1872, en respuesta a las intrigas de Bakunin y su sociedad secreta, la Conferencia de La Haya de la Primera Internacional aprobó una resolución prohibiendo cualquier organización con un programa independiente que funcionase dentro del conjunto de la Internacional y procedió a expulsar a Bakunin y sus seguidores, poniendo fin a las diatribas y las intrigas internas, y estableciendo los principios sobre los que la funcionaría organización.

La Conferencia de Londres

El Congreso de Basilea en 1869 había decidido que el próximo congreso debía ser en París. Pero ahora (1871), debido a condiciones de feroz represión estatal, el Consejo General decidió celebrar una Conferencia cerrada en Londres, similar a la que tuvo lugar en 1865. Bajo las condiciones generales de reacción, la Conferencia debía tener un carácter secreto. Marx escribió al ruso Utin el 27 de julio de 1871:

"El martes pasado el Consejo General resolvió que no habrá un Congreso este año (en vista de las circunstancias extraordinarias), sino que, como en 1865, debería haber una conferencia privada en Londres. A la cual serán invitadas las diferentes secciones para enviar a sus delegados. La convocatoria de esta Conferencia no debe ser publicado en la prensa. Sus reuniones no serán de carácter público. La Conferencia tendrá que ocuparse, no de cuestiones teóricas, sino exclusivamente de cuestio-

nes organizativas". (Marx a Nikolai Utin, MECW, vol. 44, p. 178.)

La Conferencia de Londres se celebró del 17 al 23 de septiembre, con sólo 23 delegados presentes, entre ellos seis de Bélgica, dos de Suiza y una de España. Trece miembros del Consejo General también estuvieron presentes, pero seis de ellos tenían sólo voto consultivo.

Ésta aprobó una resolución en la que se manifestaba que la emancipación de la clase obrera sólo podía lograrse si ésta se constituía en un partido político independiente que luchase contra los partidos burgueses. La Conferencia también declaró que los trabajadores alemanes habían cumplido con su deber proletario durante la guerra franco-prusiana. Y rechazó toda responsabilidad por el llamado caso *Nechayev* [¹]. La resolución aprobada sobre la cuestión de la "lucha política" representó una derrota total para los bakuninistas, como podemos ver en los párrafos finales:

"En presencia de una reacción desenfrenada que aplasta violentamente todo esfuerzo de emancipación por parte de los trabajadores, y pretende mantener con la fuerza bruta la distinción de clases y la dominación política de las clases acaudaladas que resultan de ella, ...

"Que esta constitución de la clase obrera en un partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su finalidad última - la abolición de las clases;

¹ Nota del editor: *Caso Nechayev*. Nechayev fue enviado plenipotenciario de Bakunin como representante de la inexistente *Alianza Revolucionaria Europea*. Cuando uno de los jóvenes reclutados en Rusia comenzó a sospechar de Nechayev y de sus métodos aventureros, éste le asesina. El escándalo, ejemplo de las intrigas de Bakunin, afectó a la autoridad de la Internacional justo después de la derrota de la Comuna de París

"Que la combinación de fuerzas que la clase obrera ya ha realizado por sus luchas económicas deben, al mismo tiempo servir como una palanca para sus luchas contra el poder político de los terratenientes y los capitalistas --

"La Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional:

"Que en la lucha de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos."

El Consejo General estaba convencido de que, a pesar de las protestas de Bakunin, su sociedad secreta, seguía existiendo. La Conferencia aprobó una resolución prohibiendo cualquier organización con un programa independiente que funcionase dentro del cuerpo de la Internacional.

La Conferencia declaró que la cuestión de la Alianza [2] se resolvería, ahora que la sección de Ginebra se había disuelto voluntariamente. Con respecto a las secciones del Jura, la Conferencia ratificó la decisión del Consejo General, reconociendo al Consejo Federal en Ginebra, como al único órgano representativo de los miembros suizos latinos. Se aconsejó a los trabajadores de las secciones del Jura de afiliarse de nuevo al Consejo Federal, en Ginebra. Alternativamente, deberían constituirse como la *Federación del Jura*.

Además, la Conferencia declaró categóricamente que la Internacional no tenía nada que ver con el *Caso Nechayev*, y que Nechayev falsamente se había apropiado y utilizado el nombre de la Internacional. Esto iba dirigido contra Bakunin, que era bien conocido por haber estado relacionado con Nechayev durante mucho tiempo. Por último, la Conferencia dejó a discreción del Consejo General para decidir el momento y lugar del próximo congreso o conferencia.

² La *Alianza de la Democracia Socialista*, organización de Bakunin dentro de la I Internacional.

Marx consideraba los resultados de la Conferencia como positivos. Él escribió a Jenny Marx el 23 de septiembre de 1871 con un tono de alivio palpable:

"Finalmente, hoy, la Conferencia está llegando a su fin. Fue un trabajo duro. Sesiones de mañana y tarde, las sesiones de la Comisión en medio, la audición de los testigos, los informes que se elaboran, y así sucesivamente. Sin embargo, se hizo más que en todos los congresos anteriores juntos, porque no había público frente al cual representar comedias retóricas." (Marx a MECW, vol. 44, p. 220)

Los ataques contra el Consejo General

La Conferencia de Londres llevó el conflicto con los bakuninistas al punto más álgido. Durante años, el Consejo General tuvo que luchar contra esta *conspiración*. No se puede probar lo que ocurría a espaldas de los miembros de la Internacional. Marx y Engels tuvieron que soportar la campaña de insultos y calumnias durante casi un año. Por último, a través de las resoluciones de la Conferencia I (2) y (3), IX, XVI y XVII, consumaron el golpe largamente preparado.

Ahora los bakuninistas declararon la guerra abierta contra el Consejo General. Acusaron al Consejo de manipular la Conferencia y de imponer sobre la Internacional el dogma de la necesidad de organizar al proletariado en un partido especial con el propósito de ganar el poder político. Los bakuninistas acusaron a Marx y a sus seguidores de oportunistas que impedían la revolución social. Exigieron otro Congreso, donde esta cuestión se solucionara definitivamente.

En un aluvión de circulares y cartas, los bakuninistas públicamente insultaron a Marx con el lenguaje más sucio y asqueroso. En esta furiosa campaña para desacreditar a Marx y al Consejo General, no dudaron en acusar a Marx de ser

un agente de Bismarck. Ellos estaban dispuestos incluso a hacer uso del anti-semitismo.

Bakunin se sintió amenazado por la Resolución XIV, y realizó grandes esfuerzos para conseguir que se iniciara una protesta en contra de la decisión de la Conferencia. Para ello hizo uso de algunos elementos desmoralizados entre los refugiados políticos franceses en Ginebra y Londres. Jugando sin escrúpulos con el sentimiento antialemán de los franceses, Bakunin comparaba a Marx con Bismarck. Sacó el lema de que el Consejo de Ginebra, estaba dominado por *el pangermanismo*.

Bakunin utilizó los prejuicios nacionales sin escrúpulos. Sostuvo que todos los alemanes sostenían puntos de vista autoritarios, y en repetidas ocasiones comparaba a Marx con Bismarck. También acusó repetidamente a Marx de defender una dictadura universal, y un socialismo "decretado de arriba hacia abajo". Esta acusación no tenía el menor fundamento. Toda su vida Marx insistió en que "la emancipación de las clases trabajadoras sólo puede ser obra de ellas mismas". Pero como dicen los periodistas poco serios: ¿por qué dejar que los hechos arruinen una buena historia? Mentiras y calumnias son las acciones en el comercio de todos los intrigantes. Y si una mentira se repite con suficiente insistencia, algunos la creerán.

Para calumniar a Marx, Bakunin, no se detuvo solo en el racismo y antisemitismo, lo cual utilizó en más de una ocasión. Por ejemplo, escribió en 1872:

"Proudhon comprendió y sintió la libertad mucho mejor que Marx. Proudhon, cuando no trataba con la doctrina y la metafísica, tuvo el instinto verdadero de los revolucionarios - adoraba a Satanás y anunciaba la anarquía. Es posible que Marx podría teóricamente alcanzar un sistema más racional de libertad que el de Proudhon - pero le falta el instinto de Proudhon. Como todo alemán y judío, es autoritario de la cabeza a los pies. De ahí vienen los

dos sistemas: el sistema anarquista de Proudhon ampliado y desarrollado por nosotros y liberado de toda su metafísica, idealismo, y su bagage doctrinario, aceptando la materia y la economía social como la base de todo desarrollo de la ciencia y la historia. Y el sistema de Marx, cúspide de la escuela alemana del comunismo autoritario". (James Joll, *los anarquistas*, p. 90)

Marx se refiere a todo esto como "las intrigas de este grupo de sinvergüenzas", una descripción que, como se ve, estaba plenamente justificada.

Bakunin tenía una base en Italia y en la región francesa de Suiza. Su base principal estaba entre los relojeros cualificados de la región Suiza del Jura, que estaban empezando a sufrir la competencia de las industrias en desarrollo.

La Conferencia de Londres había dado autoridad al Consejo General de no reconocer a todos los presuntos órganos de la Internacional que, como *Progres* y *Solidarité*, en el Jura, discutieran cuestiones internas de la Internacional en público. Los bakuninistas cambiaron el nombre de *Solidarité* por *La Révolution Sociale*, que de inmediato inició un feroz ataque contra el Consejo General de la Internacional, al que describió como el "Comité alemán dirigido por un cerebro a la Bismarck".

Esto fue un intento escandaloso para jugar con los prejuicios de los franceses contra los alemanes. Marx escribió a un amigo americano:

"Se refiere al hecho imperdonable de que nací alemán y que, de hecho, ejerzo una influencia intelectual decisiva en el Consejo General. Nota bene: el elemento alemán en el Consejo General es numéricamente dos terceras partes más débil que el inglés y el francés. El crimen es, por tanto, que los elementos inglés y francés están dominados (!) en materia de teoría por el elemento alemán y encuentran este dominio, es decir, la ciencia alemana, útil e incluso indispensable." (Carta a Bolte)

Los bakuninistas intentaron entonces el truco de cambiar su nombre. El 20 de Octubre la nueva *Sección para la Propaganda Revolucionaria Socialista y de Acción* apareció en Ginebra y se acercó al Consejo General con una solicitud de afiliación. Después de que el Consejo General había consultado con el Consejo Federal, en Ginebra, la solicitud fue rechazada. Al final, los bakuninistas se erigen como la *Federación del Jura*. Marx escribió al belga César de Paepe el 24 de noviembre de 1871:

"Por otra parte, habrá la Federación del Jura en Suiza (en otras palabras, los hombres de la Alianza que se esconden detrás de este nombre), Nápoles, posiblemente, España, parte de Bélgica y ciertos grupos de refugiados franceses (que, por cierto, a juzgar por la correspondencia que hemos recibido de Francia, no parecen ejercer una gran influencia allí), y estos formarán el campo contrario. Esta escisión, no un gran peligro en sí misma, sería muy inoportuna en un momento en que debemos marchar hombro con hombro contra el enemigo común. Nuestros adversarios no albergan ilusiones sobre su debilidad, pero cuentan con adquirir mucho apoyo moral de la adhesión del Consejo Federal de Bélgica. " (MECW, vol. 44, p. 264)

Las secciones del Jura organizaron un congreso el 12 de Noviembre en Sonvillier, aunque sólo 9 de las 22 secciones fueron representados por sólo 16 delegados. Sin embargo, para compensar su escaso número, hicieron más ruido que nunca. Expresaron su resentimiento por el hecho de que la Conferencia de Londres los había obligado a ponerse un nombre, pero por razones tácticas, decidieron llamarse a sí mismos en el futuro como la Federación del Jura.

En Suiza, muchos miembros de la Internacional apoyaron la Conferencia de Londres. En diciembre, la hija de Marx, Jenny, escribió a Kugelmann como sigue:

"En Ginebra, ese semillero de intrigantes, un congreso que representa a treinta secciones de la Internacional se ha declarado a favor del Consejo General, ha aprobado una resolución en el sentido de que las facciones separatistas no pueden ser consideradas de ahora en adelante como parte de la Internacional, con sus actos han demostrado claramente que su objetivo es desorganizar la Asociación; que estas secciones, que, bajo otro nombre, son sólo una parte de la vieja facción de la Alianza, mediante la siembra de disensiones, se oponen a los intereses de la Federación. Esta resolución fue votada por unanimidad en una asamblea de 500 miembros. Los bakuninistas que habían recorrido todo el camino desde Neuchatel para estar presentes habrían sido seriamente maltratados, de no haber sido por los hombres a quienes ellos denominaban "de estilo Bismarckiano", Outine, Perret, etc, quienes los rescataron y le pidieron a la Asamblea se les permitieran hablar. (Outine por supuesto, era consciente de que la mejor forma de acabar del todo con ellos era permitiéndoles dar sus discursos. " (Documentos de la Primera Internacional, p. 530, notas)

Sin embargo, en venganza, el Congreso de Sonvillier envió una circular a todas las Federaciones de la Internacional atacando la validez de la Conferencia de Londres y apelando para sus decisiones a un congreso general que debía convocarse tan pronto como fuese posible. Comenzaron a extender el rumor de que la Internacional estaba en una crisis mortal y en una senda decreciente. En su opinión, la AIT (IWA) se había formado como "una enorme protesta en contra de cualquier tipo de autoridad", y que "a cada sección se le debería garantizar total independencia". Argumentaron que el

Consejo General era sólo un órgano ejecutivo, pero ahora los miembros tenían una confianza ciega en él. Como resultado, el Congreso de Basilea había dado la autoridad al Consejo General para aceptar, rechazar o disolver las secciones, a la espera de la aprobación del próximo congreso.

Lo que el autor de la circular (Guillaume) no mencionó fue que esta decisión se adoptó después de que Bakunin había hablado entusiásticamente en su favor, y que Guillaume había estado totalmente de acuerdo con esto. La razón era muy simple: los bakuninistas, que estaban fuertemente representados en Basilea, creían que el Consejo General iba a ser trasladado a Ginebra, y que podrían controlarlo. Por lo general, las tendencias "anti-autoritarias" están sólo contra la autoridad cuando están en minoría. Cuando están en la mayoría, son invariablemente los déspotas y los que nos intimidan [si prefieres: "los déspotas y los *matones*" (*bullies* no tiene una traducción adecuada)].

"Anti-autoritarismo"

El *Congreso de los Dieciséis* procedió a "reorganizar" la Internacional atacando a la Conferencia y al Consejo General en una "circular a todas las Federaciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores". La circular Sonvillier usó argumentos demagógicos para "probar" el carácter dictatorial del Consejo General, que había consistido en los mismos hombres que se habían reunido en el mismo lugar durante cinco años. Esto fue citado como prueba de que el Consejo General se consideraba ahora a sí mismo como el "cerebro" (Bismarckiano) de la Internacional. ¿Por qué eran las ideas del Consejo General consideradas como la teoría oficial de la Internacional? ¿Por qué eran consideradas como las únicas permitidas? ¿Por qué el Consejo General consideraba las opiniones diferentes de otros grupos e individuos como herejía?

Una ortodoxia asfixiante se había desarrollado en la Internacional y en los miembros del Consejo General, según lo que los bakuninistas argumentaron, esto impedía el pensamiento creativo y oprimía el espíritu libre de todos los demás. La omnipotencia del Consejo General tuvo necesariamente un efecto corruptor. Era imposible que un hombre como Marx, que tenía tanto poder, pudiera conservar su carácter moral. Esta era una receta para la tiranía... etc, etc.

Ellos decían que las decisiones tomadas en Basilea eran suficientemente malas. Pero ahora la Conferencia de Londres había tomado nuevas medidas para transformar a la Internacional de una asociación libre de secciones independientes en una organización jerárquica y autoritaria en manos del Consejo General. Habían decidido que el Consejo General debería tener la facultad de determinar el momento y lugar del próximo congreso, o de una conferencia que lo reemplazase. Así, el Consejo General tendría la facultad de sustituir los congresos con conferencias secretas.

Exigieron que las competencias del Consejo General deberían reducirse a las de una simple oficina de correspondencia y a la recopilación de estadísticas, y que la dictadura y la centralización se debían sustituir por una asociación libre de grupos independientes "sin ninguna autoridad rectora, aunque creada por acuerdo voluntario".

El Consejo General debía ser nada más una "simple oficina de estadística y correspondencia". La Internacional debía ser la imagen de la futura sociedad comunista:

"La sociedad del futuro debe ser una universalización de la organización que la Internacional establecerá por sí misma. Por tanto, debemos tratar de llevar a esta organización lo más cerca posible de nuestro ideal [...] La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe de ahora en adelante ser la imagen fiel de nuestros principios de libertad y federación, y debe rechazar cualquier principio fundamental de autoritarismo, o dictadura".

Toda esta línea de argumentación (que aún se repite hoy en día, incluso por personas que piensan que son marxistas) es falsa de principio a fin. El partido revolucionario es una herramienta necesaria para derrocar el capitalismo ¿Debe parecerse una herramienta a lo que la produce? Con el fin de hacer una silla, se requiere una sierra. Sin embargo, una sierra que se asemeje a una silla, nunca producirá una silla o cualquier otra cosa.

Esto no sólo no tiene sentido, sino que es un sinsentido peligroso y, particularmente, en el momento que estamos considerando. Cuando, tras la derrota de la Comuna, la Internacional fue atacada por el estado burgués, sus miembros en muchos países se enfrentaron a detenciones y encarcelamiento, o a la deportación.

Como Marx dijo:

"Los comuneros de París no hubieran sucumbido si, comprendiendo que la Comuna era el "embrión de la futura sociedad humana", no hubieran arrojado lejos de sí la disciplina y las armas, cosas ambas que deben desaparecer, pero sólo cuando se hayan acabado las guerras!" (op. cit., p. 115) (<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/lpee72s.htm>)

La actitud real de los "antiautoritarios", fue mostrada por el siguiente incidente. Cuando el representante de la AIT, el ruso Utin, fue a Zurich, fue atacado y golpeado por ocho hombres, quiénes le habrían matado de no ser por cuatro estudiantes alemanes que pasaban por ahí y le salvaron. Al parecer, este ataque fue organizado por los partidarios eslavos de Bakunin, cuyas actividades debían ser investigadas por Utin. Este tipo de conducta no sólo era considerada aceptable por Bakunin, sino que la alentaba activamente, como vemos en el caso de Nechayev.

La circular de Jura no logró su objetivo. La demanda de la convocatoria de un congreso no encontró apoyo. Sólo en Bélgica se decidió exigir un cambio en los Estatutos de la Internacional, para convertirla en una asociación de federaciones independientes y hacer del Consejo General "un Centro para la correspondencia e información".

La circular de Sonvillier proveía municiones recibidas con júbilo por los enemigos de la Internacional y fue ampliamente difundida por la prensa burguesa que, especialmente desde la caída de la Comuna de París, había estado difundiendo asiduamente mentiras sobre el siniestro poder del Consejo General. Estos cuentos de hadas fueron confirmados desde dentro de las filas de la Internacional. El *Boletín del Jura*, que ocupó el lugar de la *Révolution Sociale* reimprimió los artículos de aprobación de los periódicos burgueses.

Fue la ruidosa campaña de difamación y desinformación iniciada por la circular de Sonvillier, la que causó que el Consejo General emitiera una respuesta, también en la forma de una circular, titulada *Las pretendidas escisiones en la Internacional (Les prétendues Scissions dans l'Internationale.)*. En esta circular, el Consejo General respondió a todas las mentiras y distorsiones de los bakuninistas.

El reconocimiento de la Conferencia de Londres de que los trabajadores alemanes habían cumplido con su deber proletario durante la guerra franco-prusiana, fue utilizado como una excusa para la acusación de "pangermanismo", que se decía dominaba al Consejo General.

Esas ridículas acusaciones fueron presentadas a fin de socavar la centralización de la Internacional, lo que en la práctica hubiera significado su disolución completa. En particular, en las condiciones imperantes de la contrarrevolución, de la represión estatal y de la infiltración sistemática de las organizaciones de trabajadores por espías de la policía, la centralización era la única posibilidad de salvar a la organización, como explicó Marx:

"Ésta [la Alianza] proclama la anarquía en las filas del proletariado como medio infalible para romper la poderosa concentración de fuerzas políticas y sociales en las manos de los explotadores. Bajo este pretexto, y en un momento en que el viejo mundo está tratando de destruir a la Internacional, exige que esta última deba sustituir su organización por la anarquía".

Pero tales consideraciones no les importaban a los anarquistas, cuyos ataques sin fundamento y carentes de principios sobre los líderes de la Internacional desde el interior sirvieron para reforzar los ataques del estado burgués desde el exterior. Marx sistemáticamente expuso las maquinaciones de los intrigantes y, en particular, de Bakunin.

El Congreso de La Haya

Este Congreso fue convocado en septiembre de 1872. Por primera vez Marx estaba presente en persona, pero Bakunin se mantuvo alejado, probablemente porque sabía que iba a ser derrotados. La resolución de la Conferencia de Londres sobre la acción política fue ratificada. Había una pequeña adición que fue copiada textualmente del discurso inaugural de la Internacional. Dice así:

"Dado que los propietarios de la tierra y el capital están siempre utilizando sus privilegios políticos para proteger y perpetuar sus monopolios económicos y para esclavizar a los trabajadores, el gran deber del proletariado es la conquista del poder político".

En el 5 de marzo de 1872 el Consejo General había anunciado la convocatoria del congreso anual para el inicio de

septiembre. En una carta a Kugelmann el 29 de julio Marx escribió:

"El congreso internacional (en La Haya, se abre el 2 de septiembre) será una cuestión de vida o muerte para la Internacional y, antes de que me retire, quiero al menos protegerlo de las fuerzas de la disolución".

Parte del plan de Marx para proteger a la Internacional de las actividades destructivas de los bakuninistas era la propuesta de trasladar el Consejo General de Londres, donde cada vez más se detenía el trabajo entre riñas y conflictos, a Nueva York. Los bakuninistas no estuvieron representados en el Consejo General, pero habían logrado causar tal confusión entre los miembros alemanes, ingleses y franceses que el Consejo se vio obligado a formar un subcomité especial para hacer frente a las constantes disputas.

El Congreso de La Haya se reunió del 2 al 7 de septiembre. Había 61 delegados y Marx tenía una mayoría. Con la excepción de Lafargue, los cinco delegados españoles fueron bakuninistas, y también lo fueron los ocho de Bélgica y los cuatro representantes holandeses. Sin embargo, los bakuninistas italianos no enviaron representantes al Congreso, ya que su conferencia de Rimini, en Agosto, había roto toda relación con el Consejo General. La Federación del Jura envió a Guillaume y Schwitzguebel.

Las disputas se iniciaron de inmediato, con la revisión preliminar de los mandatos, que duró tres días, así que el asunto principal del congreso no se inició hasta el cuarto día con la lectura del informe del Consejo General, que fue redactado por Marx. El informe detalló todos los actos de represión en contra de la Internacional, la sangrienta represión de la Comuna de París, el terrorismo del gobierno inglés contra las secciones de Irlanda. También informó sobre los progresos constantes realizados por la Internacional en Holanda, Dinamarca, Portugal, Irlanda y Escocia, y su crecimiento en los

Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Buenos Aires. El informe fue aprobado por aclamación.

Es interesante observar la actitud de Marx y Engels sobre la cuestión del mandato imperativo, es decir, la práctica de mandar a los delegados a votar de una forma en particular. Esta es una práctica esencialmente antidemocrática, que impide a los delegados llegar a sus propias conclusiones como resultado de participar en un debate y escuchar los argumentos de todas las partes. Engels escribió sobre el tema:

"Se debe notar que si todos los electores dan a sus delegados mandatos imperativos relativos a todos los puntos del orden del día, las reuniones y debates de los delegados serían superfluos. Sería suficiente enviar los mandatos a una oficina central de conteo que contaría los votos y anunciaría los resultados. Esto sería mucho más barato". (Engels, *Mandatos imperativos en el Congreso de La Haya*, 17 de septiembre de 1872, MECW, vol. 23, p. 277)

Hoy en día, cuando se ha puesto de moda en algunos círculos revivir las teorías anarquistas sobre la organización, con el pretexto de la tecnología moderna y en particular internet, estas líneas tienen una gran relevancia. Si todo lo que se necesita es hacer *clic* en un ratón, congresos, conferencias, debates, y demás, son absolutamente innecesarios. Ellos pueden ser sustituidos por mensajes de correo electrónico ¡Cómo habría disfrutado Engels de esa idea!

Siguió la discusión sobre el Consejo General. Lafargue, explicó que la lucha diaria de la clase obrera contra el capitalismo no podría llevarse a cabo de manera efectiva sin una dirección central. Oponiéndose a esto, Guillaume negó la necesidad de un Consejo General, excepto como una oficina central para la correspondencia y las estadísticas y sin ninguna autoridad. La Internacional no era propiedad de un hombre inteligente, y así sucesivamente ... etc, etc.

La discusión terminó el quinto día del Congreso en una sesión cerrada. En un largo discurso, Marx exigió que las competencias anteriores del Consejo General no sólo debieran mantenerse, sino incrementarse. Se le debía dar el derecho de suspender, no sólo secciones individuales, sino federaciones en su conjunto, bajo determinadas condiciones, a la espera de las decisiones del próximo congreso. No tenía ni policías ni soldados a su disposición, pero no podía permitir que su poder moral decayera. En vez de degradar su nivel al de un buzón, sería mejor suprimir el Consejo General del todo. El punto de vista de Marx se aceptó con 36 votos a favor, 6 en contra, y 15 abstenciones.

Entonces Engels propuso que el Consejo General debía ser trasladado de Londres a Nueva York durante un año al menos. La propuesta causó consternación, en particular a los delegados franceses, que lograron obtener una votación por separado, primero sobre si la sede del Consejo General debería trasladarse a algún lugar; y, en segundo, sobre si debía ser trasladado a Nueva York. Al final, la propuesta del cambio de sede del Consejo General se aprobó, apoyada por una pequeña mayoría. Fueron elegidos doce miembros para el nuevo Consejo General, y tenían el derecho a cooptar a otros siete miembros.

En la misma sesión se abrió el debate sobre la acción política. Vaillant propuso una resolución en el mismo sentido de la decisión de la Conferencia de Londres, declarando que la clase obrera debía constituirse en su propio partido político independiente, y en oposición a todos los partidos políticos burgueses. Se refirió a las lecciones de la Comuna de París, que se había derrumbado por la falta de un programa político. Guillaume, por otra parte, no quería tener nada que ver con esto. Los anarquistas querían destruir el poder político, no conquistarlo.

Los blanquistas Ranvier, Vaillant y los demás abandonaron el Congreso en protesta por la decisión de trasladar el Consejo General a Nueva York. Serge ocupó el lugar de Ranvier y la propuesta de Vaillant fue adoptada con 35 votos contra

6, y 8 votos no emitidos. Algunos de los delegados ya se habían marchado a casa, pero la mayoría de ellos había dejado por escrito las declaraciones en favor de la resolución.

Las últimas horas del último día del Congreso fueron ocupadas para el informe sobre Bakunin y la *Alianza*. El problema había estado colgando del cuello de la Internacional como una piedra pesada. Una cosa es participar en debates internos acerca de las diferencias políticas, esto puede ser muy educativo, pero otra cosa es participar en disputas constantes con intrigantes cuyo objetivo no es luchar por las ideas, sino para confundir, desorientar y desorganizar, porque no pueden convencer a la mayoría.

Este fenómeno no educa o elevar el nivel, sino que extiende la desmoralización. Marx ya había señalado los efectos destructivos que los bakuninistas estaban teniendo en Suiza, cuando escribió en *Las pretendidas escisiones en la Internacional* que "el Comité Federal de Ginebra [...] estaba exhausto después de sus dos años de lucha contra las secciones sectarias" (MECW, vol 23. , p. 93). No fue el único caso.

Un comité de cinco declaró por cuatro votos contra uno (un belga) que consideraba que una alianza secreta había existido con estatutos llevando directamente la contraria a los estatutos de la Internacional, aunque no había pruebas suficientes para demostrar que la *Alianza* aún existía.

En segundo lugar, se comprobó mediante un anteproyecto de los estatutos y cartas de Bakunin, que había tratado de formar una sociedad secreta dentro de la Internacional con estatutos que diferían en cosas fundamentales de los estatutos de la Internacional. En tercer lugar, Bakunin había adoptado prácticas fraudulentas con el fin de obtener la posesión de la propiedad de otros, y él o sus agentes habían utilizado la intimidación. Por estas razones la mayoría de la comisión exigió la expulsión de Bakunin, Guillaume y un número de sus partidarios de la Internacional.

Esto fue aceptado. El Congreso tenía sobrados motivos para la expulsión de Bakunin por motivos puramente políticos.

Pero hay un punto final: además de lo antes mencionados Bakunin también fue expulsado por un "motivo personal".

Este "motivo personal" se refiere a asuntos relacionados con el caso *Nechayev*. Durante su estancia en Suiza, Nechayev había participado en un acto de chantaje descarado. Con el fin de ganar algo de dinero, Bakunin había prometido llevar a cabo la traducción de *El Capital* para un editor de Rusia, quien le pagó un anticipo de trescientos rublos. La traducción nunca se hizo, pero Bakunin acordó que Nechayev debería arreglárselas para liberarlo de su contrato. Nechayev entonces escribió una carta a Lyubavin, agente del editor en Suiza, amenazándolo con "la venganza de la justicia del pueblo" (es decir, la muerte), si seguía molestando a Bakunin.

Marx alude a esto en una carta a Nikolai Danielson, del 15 de agosto de 1872):

"Bakunin ha trabajado en secreto durante años para socavar la Internacional y ahora ha sido presionado por nosotros tanto como para sacarse la máscara y separarse abiertamente con los tontos dirigidos por él - el mismo hombre que organizó el caso Nechayev. Ahora bien, Bakunin fue encargado de la traducción al ruso de mi libro [el Volumen I de El Capital], recibió el dinero por adelantado, y en lugar de enviar el trabajo, envió o hizo enviar a Lubanin (creo) quién negociaba el asunto en nombre del editor, la más infame y comprometedor carta. Sería de gran utilidad para mí, si esta carta me fuera enviada de inmediato. Como se trata de un asunto meramente comercial, del uso que se haga de la carta no se utilizarán nombres, espero que me consiga esa carta. No hay tiempo que perder. Si esta se envía, debe ser enviada de inmediato porque voy a salir de Londres para el Congreso de La Haya a finales de este mes. " (MECW, vol. 44, p. 421)

El Congreso de La Haya resolvió esta cuestión de una vez por todas.

Quinta parte

En el congreso de La Haya de la Primera Internacional Bakunin fue finalmente expulsado, lo que provocó la ira de los anarquistas y personas de ideas afines, algunos de los cuales salieron de la organización, como los *blanquistas*. Al mismo tiempo, los oportunistas, como los dirigentes sindicales ingleses, se alinearon con los ultraizquierdistas en demanda de una mayor autonomía para las secciones locales; todos, por supuesto, quejándose del autoritarismo de Marx y el Consejo General.

La expulsión de Bakunin

Bakunin y su lugarteniente Guillaume fueron finalmente expulsados en el Congreso de La Haya. Engels escribió:

"Estas expulsiones constituyen una abierta declaración de guerra de la Internacional contra la "Alianza" y el conjunto de la secta del Sr. Bakunin. Como cualquier otra expresión del socialismo proletario, la secta de Bakunin fue admitida en la Internacional sobre la condición general de mantener la paz y el respeto a las normas y resoluciones congresuales. En lugar de ello, esta secta encabezada por miembros dogmáticos de la burguesía que tienen más ambición que capacidad trató de imponer su propio programa estrecho de miras sobre el conjunto de la Internacional, violó las normas y las resoluciones del Congreso y, finalmente, las calificó como basura autoritaria a la cual no debería someterse ningún verdadero revolucionario.

"La paciencia casi incomprensible con la que el Consejo General se enfrentó a las intrigas y calumnias de esa pe-

queña banda de revoltosos sólo fue premiada con el reproche de conducta dictatorial. Ahora, por fin, el Congreso se ha pronunciado, y de manera suficientemente clara al respecto. Tan claro será el lenguaje de los documentos con respecto a la Alianza y a las actividades del Sr. Bakunin en general que la Comisión publicará, de conformidad con la decisión del Congreso. Entonces la gente verá las villanías para las que iba a ser utilizada la Internacional". (Engels, Acerca del Congreso de la Internacional de La Haya, 17 de Septiembre de 1872, MECW, vol. 23, pp. 268-9)

Guillaume se había negado a comparecer ante la comisión creada para investigar las actividades de la Alianza. Cuando fue llamado por el presidente a defenderse, declaró que no haría ningún intento de defenderse, porque no estaba dispuesto a participar en una "farsa". El ataque, declaró, no estaba dirigido contra los individuos, sino contra la tendencia federalista (es decir, anarquista) en su conjunto. Los partidarios de esta tendencia ya habían elaborado una declaración, que fue leída en el congreso. Fue firmado por cinco belgas, cuatro españoles y dos delegados del Jura y también por un estadounidense y un delegado holandés.

Engels describió la escena en el Congreso:

"El debate sobre esta cuestión fue acalorado. Los miembros de la "Alianza" hicieron todo lo posible para alargar el tema. A la medianoche se vencía el alquiler de la sala, y el Congreso tuvo que cerrarse. El comportamiento de los miembros de la Alianza no podía sino disipar todas las dudas sobre la existencia y el objetivo final de su conspiración. Por último, la mayoría logró que los dos principales acusados que estaban presentes -Guillaume y Schwitzguébel- hicieran uso de la palabra. Inmediatamente después de su defensa se realizó la votación. Bakunin y Guillaume fueron expulsados de la Internacional.

Schwitzguébel escapó a este destino debido a su popularidad personal, en base a una pequeña mayoría. Entonces se decidió la amnistía de los demás". (Engels, Acerca del Congreso de la Internacional de La Haya, 17 de Septiembre de 1872, MECW, vol. 23, pp. 268-9)

Engels, que tomó la palabra en el debate, dijo:

"La buena fe del Consejo General y de la Internacional en su conjunto, a los que se les presentó toda la correspondencia, fue traicionada de la manera más vergonzosa. Una vez cometido tal engaño, estos hombres ya no mostraban ningún escrúpulo en sus maquinaciones para subordinar a la internacional, o, si no lo lograban, para desorganizarla. " (Engels, Informe sobre la Alianza de la Democracia Socialista presentado en nombre del Consejo General del Congreso de La Haya, a finales de agosto de 1872, MECW, vol. 23, p. 231)

Al ver que estaban en minoría, como de costumbre, los bakuninistas recurrieron a una maniobra. Supuestamente, para evitar una escisión en la Internacional, declararon que estaban dispuestos a mantener "relaciones administrativas" con el Consejo General, pero rechazaron cualquier interferencia de su parte en los asuntos internos de las federaciones. Los firmantes de la resolución bakuninista hicieron un llamamiento a todas las federaciones y secciones a prepararse para el próximo congreso a fin de llevar el principio de libre asociación (*autonomie fédérative*) a la victoria.

Sin embargo, el Congreso no estaba dispuesto a dejarse desviar por esos trucos y sofismas. El Congreso votó a favor de expulsar a Bakunin de inmediato con 27 votos a favor, 7 en contra y 8 abstenciones. Luego, Guillaume fue expulsado con 25 votos a favor, 9 en contra, y 9 abstenciones. Las otras propuestas de expulsión de la comisión fueron rechazadas,

pero se le encargó que publicara su material sobre la Alianza.

Después de la expulsión de Bakunin y Guillaume, la Alianza, que tenía el control de la Internacional en España e Italia, desencadenó una campaña de desprestigio en contra de Marx y del Consejo General en todas partes. Unió fuerzas con todos los elementos de dudosa reputación y trató de forzar una escisión entre los dos bandos. Marx no se desalentó. Le escribió a Nikolai Danielson:

"Sin embargo, su derrota final está asegurada. De hecho, la Alianza sólo nos ayuda para purgar la Asociación de elementos desagradables o tontos que se han abierto camino aquí y allá".

(Marx, Nikolai Danielson En San Petersburgo, 12 de diciembre de 1872, MECW, volumen 44, p. 455)

Después del Congreso de La Haya

Las crisis y escisiones ponen a la gente a prueba. El resultado puede tener un efecto desmoralizador sobre los elementos más débiles y las personas que no están teóricamente preparadas. Esta no fue la excepción. En un Escrito a Sorge, el 8 de mayo de 1873, Engels declara:

"Aunque los alemanes tienen sus propias disputas con los lassalleanos, estaban muy decepcionados con el Congreso de La Haya, donde esperaban encontrar una perfecta armonía y fraternidad, en contraste con sus propias discusiones, y han perdido el interés".

La división también tuvo un efecto desmoralizador sobre los emigrados franceses, que ya estaban desorientados por la

derrota de la Comuna. Al escribir de nuevo a Sorge el 12 de septiembre de 1874, Engels declaró:

"Los emigrantes franceses están completamente hechos un lío. Se han peleado entre sí y con todos los demás por razones puramente personales, sobre todo en relación con el dinero, y pronto nos habremos librado completamente de ellos ... La vida irregular durante la guerra, la Comuna y el exilio les ha desmoralizado espantosamente, y sólo las situaciones difíciles pueden rescatar a un francés desmoralizado." (Engels a Adolph Sorge Frierich en Hoboken, MECW, vol. 45, p. 40)

En Italia, los bakuninistas eran fuertes y los marxistas eran una pequeña minoría. Engels escribió:

"Espero que los resultados del Congreso de La Haya hagan reflexionar a nuestros amigos "autónomos" italianos. Ellos deben saber que, dondequiera que haya una organización, una cierta autonomía ha de sacrificarse en aras de la unidad de acción. Si no se dan cuenta de que la Internacional es una sociedad organizada para la lucha, y no para bellas teorías, lo siento mucho, pero una cosa es segura: la gran Internacional dejará actuar a Italia por sí misma mientras no se comprometa a aceptar las condiciones comunes a todos." (Engels, *Letters from London - Más información sobre el Congreso de La Haya*, 5 de octubre de 1872, MECW, vol. 23, p. 283.)

Los elementos vacilantes, naturalmente, levantaron la bandera de *la unidad a toda costa*. Pero las fuertes demandas de unidad fueron contestadas de antemano por los bakuninistas que, en su conferencia de Rimini, celebrada a principios de agosto de 1872, anunciaron públicamente que se habían separado de la Internacional y formaron una organización

independiente. Al hacerlo, se habían puesto fuera de las filas de la AIT, como señaló Engels:

"Los bakuninistas finalmente se han puesto fuera de la Internacional. Una conferencia (aparentemente de la Internacional, pero en realidad de los bakuninistas italianos) se ha celebrado en Rimini. De las 21 secciones representadas, sólo una, la de Nápoles, pertenecía en realidad a la Internacional. Las otras 20, a fin de no poner en peligro su "autonomía", deliberadamente habían dejado de tomar todas las medidas que pide el Reglamento de Administración de la Internacional para hacer una admisión condicional, no habían escrito al Consejo General para solicitar la admisión, ni enviado sus suscripciones. Y estas 21 "secciones de la Internacional" decidieron por unanimidad el 6 de agosto en Rimini :

"La Conferencia declara solemnemente a todos los trabajadores del mundo que la Federación Italiana de la Asociación Internacional de los Trabajadores rompe toda solidaridad con el Consejo General en Londres, proclamando en cambio, con más fuerza, su solidaridad económica con todos los trabajadores, e insta a todas las secciones que no comparten los principios autoritarios del Consejo General a enviar sus representantes el 2 de septiembre de 1872, no a La Haya, sino a Neuchâtel en Suiza, a fin de abrir el Congreso General antiautoritario el mismo día". (Engels, sobre la Conferencia de Rimini, ²⁴ de agosto de 1872, MECW, vol. 23, p. 216.)

Engels hablaba siempre con el mayor desprecio de los chismosos de la "unidad", que iban gritando con todas sus fuerzas que la separación era un desastre, que la unidad debía ser restaurada a cualquier precio, y todo lo demás. En una carta a Bebel del 20 de junio de 1873, él escribió:

"No hay que dejarse engañar por el grito de "unidad". Precisamente los que más abusan de esta consigna son los primeros en provocar disensiones; así ocurre con los actuales bakuninistas del Jura suizo, que han sido los instigadores de todas las escisiones y que por nada claman tanto como por la unidad. Estos fanáticos de la unidad, o bien son hombres de cortos alcances que desean mezclarlo todo en una masa indefinida, a la que basta dejar que se sedimente un poco para que se exacerben aún más las contradicciones de todos esos elementos que ahora se encuentran metidos en un mismo puchero (en Alemania tienen ustedes el excelente ejemplo de los señores que predicán la reconciliación de los obreros con los pequeños burgueses); o bien se trata de personas que, consciente o inconscientemente (como Mülberger, por ejemplo), quieren desvirtuar el movimiento. Por eso, los sectarios más inveterados y los peores intrigantes y aventureros son los que en ciertos momentos más ruido arman en torno a la unidad. En lo que llevamos de vida nadie nos ha proporcionado tan grandes disgustos ni nos ha jugado tan malas pasadas como esos ruidosos predicadores de la unidad. ". (Engels a August Bebel, MECW, vol. 44, p. 512)

La división blanquista

La propuesta posterior sobre que la sede permanente del Consejo General se trasladara a Nueva York fue dictada en parte por consideraciones de carácter puramente práctico. Dada la ola dominante de la contrarrevolución, la Internacional perdió su base no sólo en Francia y Alemania, sino también en Inglaterra. Pero la propuesta se llevó a cabo con la oposición enérgica de los dirigentes alemanes, franceses e Ingleses, y la resistencia a ella después del Congreso de La Haya fue feroz y amarga.

El efecto inmediato fue que los blanquistas salieron de la Internacional. Ellos estaban furiosos por la decisión de trasladar el Consejo a Nueva York, porque tenían la esperanza de obtener el control de la misma. Como resultado, abandonaron la Internacional. La propuesta de Marx y Engels de mover el Consejo General a Nueva York pretendía evitar que los blanquistas utilizaran el Consejo para promover sus tácticas aventureras. Sin embargo, al separarse de la Internacional, se consiguieron a sí mismos al olvido.

En los dos principales temas en cuestión, la cuestión de la actividad política y la cuestión de la centralización estricta, los blanquistas estaban de acuerdo con Marx, pero su aventurerismo político y su apoyo a golpes revolucionarios los convertían en un peligro aún mayor que los reformistas en las condiciones existentes de la reacción europea. Se suponía que el traslado del Consejo de la Internacional sería una medida temporal, que se revertiría cuando las condiciones lo permitieran. Sin embargo, como se vio después, el Congreso de La Haya fue el último de importancia en la historia de la Internacional.

Eccarius, Jung y Hales

Ocurre con frecuencia en la política, como en otros aspectos de la vida, que las consideraciones personales más triviales (celos, ambición, rencor, etc) pueden desempeñar un papel desproporcionado en el desarrollo de los acontecimientos. Por supuesto, en el movimiento revolucionario, estos factores juegan el papel de catalizador para diferencias políticas mucho más profundas, que no son inmediatamente evidentes, pero se vuelven más claras después de los hechos. Para usar la célebre expresión de Hegel, la necesidad se expresa a través del accidente.

Este fue el caso con Eccarius y Jung, dos miembros del Consejo General que habían sido de los compañeros más fieles de Marx durante años. Pero en mayo de 1872, se pro-

dujo una ruptura clara entre Marx y Eccarius. La causa inmediata fue bastante trivial. Eccarius anunció que dejaba su cargo como Secretario General de la Internacional, porque era incapaz de vivir de su sueldo semanal de quince chelines.

Desafortunadamente, fue sustituido por el inglés John Hales y Eccarius acusó injustamente a Marx de ello. Por otra parte, Marx estaba molesto por el hecho de que Eccarius publicó información sobre asuntos internos de la Internacional en la prensa burguesa a cambio de una remuneración, en particular información sobre la conferencia privada de la Internacional en Londres.

Para dar una idea de los problemas que Marx y Engels tuvieron que soportar de Eccarius en el Consejo General, el siguiente extracto de la reunión del 11 de mayo 1872 debería bastar. Cuando se le preguntó si había hecho públicos los asuntos internos del Consejo General, Eccarius se negó a mostrar la correspondencia incriminatoria, escudándose en argumentos legales:

"El ciudadano Eccarius dijo que estaba en la misma posición que Hales; no mantuvo copias y se niega a responder, él se mantiene en el principio del Derecho Inglés de que aquellos que lo acusan deben aportar las pruebas.[...]"

"El ciudadano Marx consideró que Hales había sido culpable de una imprudencia grave, porque había comprometido al Consejo."

"El ciudadano Engels está de acuerdo con las observaciones del ciudadano Marx. Con respecto a la defensa del ciudadano Eccarius, el Consejo no puede hacer nada con respecto a las leyes británicas. Pero tenía derecho a saber: ¿Había Eccarius escrito la carta de la que se le acusaba haber escrito? ¿Sí o no?"

El ciudadano Eccarius pensó cuando se hizo la acusación que las pruebas se presentarían a continuación, pero en

lugar de las pruebas se le preguntó si reconocía su culpabilidad. Él se negaba a responder hasta que la carta estuviera en sus manos. Todo el tiempo se había asumido que él se había mostrado culpable de mantener una correspondencia criminal, y que solo debía dejar a sus acusadores que lo demostraran.

"El ciudadano Marx dijo que él no habló de ninguna correspondencia criminal, pero sí dijo que constituiría un crimen el que Eccarius hubiera escrito la carta que tenía un carácter perjudicial al destruir la influencia del Consejo.

"Con respecto a la exigencia de que la acusación debiese ser probada, señala que este no era un tribunal ordinario donde hubiese un acusado y un fiscal. La cuestión era la conservación de la influencia del Consejo. [...]

"El ciudadano Engels dijo que el sentimentalismo de la sesión anterior, cuando se dijo que era cruel dejar pender acusaciones sobre la cabeza de un hombre, sólo hizo más cómica la petición de demora".

(Documentos de la Primera Internacional, vol. 5, pp. 191-2)

No fue la última vez que oímos la exigencia que, en relación con los casos disciplinarios, la Internacional debía seguir los procedimientos estrictos de la ley burguesa -un argumento que, como deducimos de lo anteriormente expuesto, fue rechazado de forma indignada por Marx y Engels, que tampoco tenían tiempo para apelar al sentimentalismo, herir los sentimientos, etc-. La consideración fundamental era la defensa de la organización revolucionaria. Mediante la filtración de la información interna y la difusión de chismes, Eccarius había dañado la influencia del Consejo General, y Marx consideraba que se trataba de un crimen.

Por su parte, Jung estaba celoso de la cercanía de Marx con Engels, con quien estaba en contacto diario desde que se mudó a Londres desde Manchester. Jung y Eccarius se sin-

tieron ofendidos por esto y se quejaron de que "el General", como era apodado Engels en su círculo, tenía *un abrupto tono militar*. Decían que cada vez que ocupaba la presidencia en las reuniones del Consejo General, por lo general había pelea.

Es bastante típico de las personas mediocres hacer esas denuncias acerca del *"tono"* de una discusión, y la supuesta "arrogancia" de las personas más capaces que ellos. Trotsky señaló que no era digno de un revolucionario ofenderse porque él o ella ha recibido un "tirón de orejas". En la política revolucionaria lo importante no es la forma sino el contenido, no *el tono* con que se dice algo, sino *lo que se dice*.

A veces, sin embargo, tales consideraciones secundarias pueden dar lugar a fricciones y enemistades que más tarde se pueden llenar con un contenido político. Ese fue el caso de Jung y Eccarius. No eran malas personas, pero tenían un entendimiento político limitado y permitieron que sus sentimientos personales y el orgullo herido nublaran su juicio político. Con Hales las cosas eran muy diferentes. Cuando fue elegido Secretario General, un conflicto personal muy fuerte surgió entre él y Eccarius. Por parte de este último fue principalmente una cuestión de resentimiento celoso. Pero Hales era un oportunista y un reformista hasta la médula, que siempre había desconfiado de las ideas revolucionarias de Marx.

La conferencia de Londres decidió crear una Federación Inglesa, y celebró su primer congreso en Nottingham el 21 y el 22 de julio. Esta era la oportunidad de Hales para construir un contrapeso al Consejo General y anular la influencia de Marx. Propuso a los 21 delegados que estaban presentes que la Federación debía establecer contacto con las demás federaciones, no a través del Consejo General, sino directamente, y que en el próximo congreso de la Internacional la nueva Federación debía apoyar un cambio en los Estatutos de la Internacional con miras a reducir la autoridad del Consejo General. Esto sonó a música celestial en los oídos de los bakuninistas, encajaba bien con su lema de la "autono-

mía de las Federaciones en peligro". De hecho, los sindicalistas Ingleses no tenían absolutamente nada en común con las ideas de los bakuninistas, inclinándose hacia el liberalismo inglés. Pero nada de esto importaba. Todos estaban de acuerdo en una cosa: la oposición implacable hacia Marx y el "autoritarismo" del Consejo General. De esta manera, una nada *Santa Alianza* se formó entre Hales, Eccarius y Jung.

Aunque, como hemos visto, el reformista Hales no tenía nada en común con las ideas de los anarquistas, había entrado secretamente en estrecha relación con la Federación del Jura en La Haya. Este bloque sin principios se basaba en la idea bien conocida: "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" ¡Para estas personas, cualquier arma o aliado era útil si le proporcionaba un palo para golpear a Marx y al Consejo General

!El 6 de noviembre, escribiendo en nombre del Consejo Federal Inglés, Hales declaró que la "hipocresía del antiguo Consejo General" ya había quedado expuesta. El 18 de septiembre Hales promovió un voto de censura contra Marx en el Consejo Federal británico, utilizando como pretexto los comentarios de Marx en La Haya relativos a la naturaleza corrupta de algunos líderes ingleses de la clase trabajadora. El voto de censura fue adoptado. Hales dio la noticia de que tenía la intención de presentar una resolución para la expulsión de Marx de la Internacional, mientras que otro miembro presentaría una resolución de rechazo de las decisiones del Congreso de La Haya.

La teoría de "dos burocracias rivales"

Hales, desarrolló una teoría original y peculiar: Marx y Bakunin eran en realidad ... lo mismo. Según Hales, Marx había tratado de organizar una sociedad secreta dentro de la Internacional, con el pretexto de la destrucción de otra sociedad secreta que se había inventado para satisfacer sus objetivos ¡Era sólo cuestión de una burocracia autoritaria luchando

contra otra burocracia autoritaria para conseguir el control de la Internacional!

Al mismo tiempo, sin embargo, Hales señaló que la Federación Inglesa políticamente no estaba de acuerdo con la Federación del Jura. Ellos (los ingleses) estaban convencidos de la utilidad de la acción política. Aquí, Hales expresó la desnuda realidad, ya que los dirigentes sindicales ingleses estaban tratando de entrar en el Parlamento, y para ello necesitan la ayuda de los liberales. Sin embargo, ellos estaban dispuestos a conceder la autonomía completa a todas las otras federaciones con acuerdo a las condiciones existentes en los diversos países - y los diversos intereses de los líderes-.

La política conoce de toda clase de extraños compañeros. Aunque Hales y Eccarius habían tenido una antipatía violenta el uno para el otro, ahora se convirtieron en los aliados más celosos, y Jung finalmente se convirtió en uno de los opositores más violentos de Marx y Engels. En ambos casos, Eccarius y Jung permitieron que su juicio político quedara empañado por los celos y los resentimientos personales. Como Lenin señaló una vez, el resentimiento siempre juega en política el papel más destructivo.

En el pasado, Eccarius y Jung se habían dado a conocer en toda la Internacional como los más fieles defensores de las opiniones de Marx. Ahora habían dado un giro de 180 grados y pidieron apoyo a la Federación del Jura contra la "intolerancia" de la decisión de La Haya y las "tendencias dictatoriales" de Marx y Engels. Sin embargo, ambos se encontraron con una fuerte resistencia en las secciones inglesa y, en particular, en la irlandesa. Incluso en el Consejo Federal encontraron oposición. Así que, como corresponde a esos comités defensores de la democracia y la tolerancia, llevaron a cabo un golpe de estado en la sección inglesa de la Internacional. Llevaron a cabo un pronunciamiento dirigido a todas las secciones y todos los miembros, declarando que el Consejo Federal británico estaba tan dividido internamente que una cooperación posterior era imposible. Exigieron la convocato-

ria de un congreso para revertir las decisiones adoptadas en La Haya.

La minoría de inmediato respondió a estas maniobras con otro pronunciamiento, probablemente escrito por Engels, que condenó el congreso propuesto como ilegal. Sin embargo, el congreso tuvo lugar el 26 de enero de 1873. Hales pronunció ataques violentos contra el antiguo Consejo General y sobre el Congreso de La Haya, y recibió apoyo activo por parte de Jung y Eccarius. El Congreso condenó por unanimidad las decisiones de La Haya y se negó a reconocer al nuevo Consejo General de Nueva York, pronunciándose a favor de un congreso internacional. Hales intrigó abiertamente en contra del Consejo General y en agosto fue destituido de su cargo. Pero la división de la Federación británica era ya un hecho consumado.

El fin de la Internacional

La historia de la Primera Internacional en realidad termina con el Congreso de La Haya. La principal figura del nuevo Consejo General en Nueva York fue Sorge, que conocía bien las condiciones americanas y era un partidario leal de Marx. Pero ni el traslado del nuevo Consejo General a Nueva York pudo salvar a la AIT. El movimiento en los Estados Unidos carecía de la experiencia y los medios materiales para prosperar allí.

El sexto congreso de la Internacional fue convocado por el Consejo General en Nueva York para el 8 de septiembre en Ginebra. Pero su único objetivo era firmar el certificado de defunción de la Internacional. Los bakuninistas organizaron su congreso contrario en Ginebra el 1 de septiembre. Éste contó con la presencia de dos delegados ingleses -los viejos archienemigos Hales y Eccarius; cinco delegados cada uno de Bélgica, Francia y España; cuatro delegados de Italia; un delegado de Holanda; y seis delegados del Jura.

Marx admitió francamente que el congreso había sido "un fiasco", y aconsejó al Consejo General no poner énfasis en la parte organizativa formal de la Internacional, por el momento, pero, de ser posible, mantener el centro neoyorquino en funcionamiento para evitar que cayese en manos de aventureros y otros que pudieran poner la causa en peligro. Los acontecimientos asegurarían el relanzamiento de la Internacional a un nivel superior en el futuro. La historia luego demostraría que Marx estaba en lo correcto.

En 1876 el Consejo General en Nueva York, publicó el aviso de que la Primera Internacional había dejado de existir. Durante diez años, la Internacional había dominado una parte de la historia europea. Pero ahora se enfrentaba a un futuro incierto debido a las dificultades objetivas y a los problemas internos. En 1874, Engels escribió:

"Una derrota general del movimiento obrero, como la sufrida en el período 1849 a 1864 será necesaria antes de que una nueva Internacional, una alianza de todos los partidos del proletariado en todos los países, con base en las líneas de la antigua, pueda nacer . Actualmente el mundo proletario es demasiado grande y demasiado difuso."

A diferencia de sus sucesoras, la Segunda Internacional (socialista) y la Tercera Internacional (Comunista), la Primera Internacional nunca fue una organización de masas. Por otra parte, en sus inicios era políticamente confusa, al estar integrada por toda clase de elementos diferentes: sindicalistas reformistas ingleses; proudhonistas franceses; los seguidores de Mazzini, el nacionalista italiano; blanquistas; bakuninistas; y otros. Pero gracias al trabajo paciente e incansable de Marx y Engels, las ideas del socialismo científico finalmente triunfaron.

En la construcción de una verdadera Internacional, la importancia de las ideas es tan grande como lo son unos sólidos

cimientos en la construcción de una casa. La Asociación Internacional de los Trabajadores fue el primer intento real de establecer una organización internacional de la clase obrera. Era el equivalente a establecer los cimientos de una casa. Si una casa ha de resistir los embates de los elementos, debe tener cimientos sólidos.

El gran mérito de la obra de Marx en la AIT fue que estableció una firme base teórica para el movimiento, sin la cual el futuro desarrollo de la Internacional hubiera sido imposible. La Primera Internacional sentó las bases para la creación de los partidos socialdemócratas de los trabajadores de masas en Alemania, Suiza, Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y América del Norte. Ésta estableció las bases teóricas para el desarrollo futuro del socialismo a escala mundial.

Un papel importante en esto lo tuvo la feroz batalla ideológica con otras tendencias, especialmente el anarquismo de Bakunin. Al final, la combinación de situaciones objetivas muy desfavorables después de la derrota de la Comuna de París y de las intrigas destructiva de las fracciones de los bakuninistas socavaron la Internacional. Marx y Engels trasladaron el centro a Nueva York, en parte para evitar que cayera en manos de los bakuninistas y otros intrigantes, pero en parte porque esperaban que el movimiento obrero en América del Norte vendría al rescate.

Al final, estas esperanzas no se materializaron, y se vieron obligados a reconocer que la AIT había desempeñado su papel histórico. La Internacional, como una fuerza organizada, dejó de existir. Pero la tradición de la Internacional siguió viva. *Sobrevivió como una idea y un programa, para resurgir una década más tarde, a un nivel superior.* El surgimiento de los partidos obreros de masas y de los sindicatos hacia el final del siglo XIX sirvió de base para la fundación de una nueva Internacional, la Segunda Internacional.

En julio de 1889, el Congreso de la Internacional Socialista abrió sus puertas en París, al que asistieron delegados de 20 países. Ellos fundaron la nueva Internacional Socialista y

declararon el 1º de Mayo como día de descanso para la clase obrera internacional. Y adoptaron los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores fundada un cuarto de siglo antes. La Internacional, como el ave fénix de la leyenda antigua, había renacido de sus cenizas para extender sus poderosas alas.

Londres, 9 de marzo 2010

